

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	19 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.
MADRID: Administración, Arzapal, 18.

AÑO XLVIII. — NÚM. XXXIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Septiembre de 1904.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero.....	50 francos.	25 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 id.	35 id.	*

PARIS: 4, rue de la Michodière.



D. RAFAEL REYES.

NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

SUMARIO.

CRÓNICA.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—La caída del gigante, por D. Juan Pérez de Guzmán.—La tizona de Alvar Fañez, por don E. Gutiérrez-Dazero.—Como la fuente..., poesía, por D. M. B. Blanco-Belmonte.—El Tomeloso: Obras en el subsuelo y transformación de productos, por D. Enrique Serrano Fatigati.—D. José de Veilla y Rodríguez, por D. Rodrigo Amador de los Ríos.—Las artes santuarías, por D. B. Balsa de la Vega.—Sietos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por^{tes}.—Anuncios.

GRABADOS.—Retratos de D. Rafael Reyes, nuevo presidente de la República de Colombia, y de D. José de Veilla y Rodríguez, poeta sevillano.—La guerra ruso-japonesa: Port-Arthur Vista general de la población. Perspectiva de los alrededores, con las líneas de defensa rusa.—Torrelavega.—La fiesta celebrada el día 5 del actual. Retrato del Sr. D. Ceterino Calderón, cura párroco de Torrelavega. Fachadas lateral y principal de la iglesia parroquial. Caliz regatado por los feligreses. Hospital-asilo.—Bellas Artes: *La senista del hierro*, dibujo de Cecilio Pla.—El Tomeloso: Un lagar. Destilerías de los Sres. Domecq, Espinosa hermanos, Serrano hermanos y Torres hermanos. Obreros envasando lías. Destilería con un aparato científico y otro lavadero. Botega para coñac. Reposado y envasado del coñac.—Artes santuarías.

CRÓNICA GENERAL.

—El verano va de vencida.

—Lo siento por las niñas obligadas á regresar y por los estudiantes que han de examinarse; y como cada cual tiene contados los años de su vida, lamento tener un verano menos, porque los inviernos, que nos hacen llevar la capa áuestas, gracias con que se les soporta. Mala estación es, sobre todo para el pobre, después de las investigaciones hechas por *El Imparcial* en demostración de que en Madrid viven de milagro, y después del triunfo de los panaderos, que nunca han vendido tan caro, malo y falso de peso el pan de cada día, y de la prueba que se ha dado de que no hay redención posible en eso de la carne, mientras haya abastecedores que la monopolicen y Ayuntamientos que lo sufran. Inútil es que la gran vía de trabajo, si éste no produce lo necesario para el sustento....

—¿Qué melancólica entrada de Crónical

—El mes de Septiembre es uno de los más tristes del año en las ciudades. Los imponentes de metálico en la Caja de Depósitos encontrarán en éste reducidos á la mitad sus intereses, lo cual no censuro ni alabo, sino consigno entre los únicos hechos de que puedo disponer.

—¿Únicos? ¿Y las huelgas? ¿Y la gritería con que fué recibida en Logroño una peregrinación? ¿Y las palpitaciones de la política que se adormece en el estío, y empieza á colear en el otoño?

—Son asuntos vulgares de puro repetidos. Si he de hablar con verdad, declaro que no se sale de lo común sino un hecho inusitado, á ser cierto que un juez de Madrid, el Sr. Azopardo, con muy buen acuerdo, y no presentio si con resultado útil ó no, ha instruido proceso á la Sección de higiene, por la inscripción en su registro de dos menores: se trata de práctica constante é inmemorial, sancionada por el uso y los reglamentos, contra la cual recuerdo haber escrito años hace. El asunto tiene gran importancia por las cuestiones legales y morales que suscita, pero no es para tratado en esta Crónica.

—¿Y el timador que ofrece destinos y resoluciones de negocios, fingiéndose amigo íntimo del Presidente del Consejo?

—Vulgar, y muy vulgar es el caso. ¿No toman otros timadores el nombre de personas mucho más modestas para robar una capa ó un paraguas? Los personajes de la altura del Sr. Maura deben contar con esos contratiempos y aun con otros: no nos consta, pero podemos asegurar que existen locos que se creen Mauras y algo más. Tres Castellares había en un sólo manicomio en vida del tribuno.



—Sigue usted tan en globo las operaciones de la guerra, que ignoro si la batalla de Liao-Yang fijará su atención.

—Si que lo merece, por las fuerzas considerables que han entrado en fuego, la enorme cantidad de cañones que han tronado, y la mucha sangre derramada. Pero, así como el primer choque serio de ambas fuerzas en el paso del Yalu se prestaba á las consideraciones del observador lego, por su aspecto político y psicológico, el estudio del reciente combate interesa más á los especialistas del arte de la guerra. El paso del Yalu fué la revelación de un ejército admirablemente instruido y mandado, con un armamento inmejorable, valiente como el que más, y de unidad casi perfecta: la creencia de su inferioridad á ante los rusos quedó desvanecida, y á esta sorpresa se añadió el presentimiento de que el Gobierno del Japón había preparado sabia y seguramente la campaña, y el de Rusia, mal informado ó incrédulo

del peligro, no tenía nada ó muy poco dispuesto ante amenaza tan grave. Los que no creíamos en la guerra, fiados en el ambiente europeo, hicimos la salvedad de que el único factor belicoso existía en el Japón, que era para nosotros un misterio. La batalla de Liao-Yang es para nosotros un rudo incidente de una guerra regular: como hombres, nos horroriza tanta carnicería; como políticos, no creemos que resuelva ni aclara nada: á los militares corresponde juzgar á los combatientes que se disputan un país ajeno, mientras el verdadero propietario sonríe con satisfacción al ver como se destrozan sus dos mayores enemigos, y mientras Inglaterra debe preocuparse por si ha contribuido á formar en el extremo Oriente otra Inglaterra naval que contenga además, industrial y militarmente, otra Alemania.



—Puesto que concede usted importancia á la batalla, ó, mejor dicho, á la serie de combates para ocupar á Liao-Yang, en algo de su competencia debe usted fundarlo.

—Ante todo, no me explico en qué fundan sus juicios los críticos militares á la hora en que escribo con noticias tan confusas: es verdad que con omitir las equivocaciones y dar relieve á sus aciertos, saldrán luego del paso y siempre bien. Se está juzgando la guerra con el escaso conocimiento de una parte de la verdad: ésta no tiene salida por el lado del Japón, de donde se retiran hasta los corresponsales ingleses por impedirseles su oficio, en lo cual procede con prudente cautela el Gobierno japonés. Casi aislados por un idioma poco menos que desconocido en Europa, á la reserva de ese pueblo se une para conservarles el secreto de sus contratiempos esa muralla de los pensamientos: la prueba la tenemos en que no sabemos por ellos las pérdidas de sus buques ni las bajas que han sufrido en Port-Arthur, ni los jefes de valer que hayan perdido en los combates, que algunos necesariamente han sucumbido. No hay manera de información por ese lado, sino creer ó no lo que trasmite al mundo el Gobierno japonés; es decir, sus victorias. Sólo por conjeturas podemos deducir que el Japón preparó con gran acierto su campaña, y confiado en su organización y la rapidez de su iniciativa, consiguió grandes ventajas, y sobre todo, puso de su parte ese elemento imaterial que se llama la moral de los ejércitos, y otro que no conocieron los antiguos, que es la moral universal. Ahora bien: mi duda consiste en lo siguiente: para conseguirlo ¿han puesto los nipones, como suele decirse, toda la carne en el asador para llegar á Liao-Yang y seguir sitiando á Port-Arthur? El patriótico y admirable ofrecimiento de los oficiales y jefes japoneses de renunciar á sus pagas y racionarse como los soldados, ¿no es cierto? ¿Pues cómo formar juicios con tal cúmulo de mentiras?

—Lo es? Pues revela el convencimiento de que los gastos de la guerra empiezan á ser insostenibles á su patria. Y como la batalla de Liao-Yang no es decisiva, ni mucho menos, sino que aumenta las dificultades del Japón para munición su ejército, cuidar de los heridos y vigilar sus prisioneros, el Japón ha empeorado sus condiciones económicas, y la fuerza efectiva de su ejército se ha debilitado. Esto suponiendo al general Kuropatkin verdaderamente derrotado y en necesidad de rehacer por completo su ejército, lo cual no sucede; y en estas condiciones el Japón, que tanto ha adelantado en la Mandchuria, se halla tan lejos del término de la guerra, objetivo principal de la lucha, como al principiar la guerra. Hay más: la moral de que habíamos antes, y que hace á los ejércitos desconfiar de sí propios, no la han ganado sino á medias, en lo que les infunde confianza y les da gran idea de su fuerza; pero no ha debilitado el ánimo de los rusos, sino que ha aumentado su encono: por eso son los choques tan sangrientos; por eso: ó es inverisimil la creencia de pérdidas enormes por ambas partes, aunque ya sabemos que poco se debe fiar de las cifras de los heridos y los muertos.

—Empiezan á cansar horror.

—En el papel. Toda Europa, armada á la moderna, está preparada para aumentar la mortandad.



—Cuando se estrenó *La Canción de la Lola* en el teatro de la calle de la Libertad, gustó mucho, pero no atrajo al gran público.

—Duraría en el cartel unas diez y seis noches, con gran sorpresa mía: no sólo era una comedia de lo más popular y madrileño, por su letra y por su música, sino que era un género, el hoy llamado género chico, que se ha impuesto en la general-

dad de los teatros. En Variedades, con Vallés y Luján, empezó su vida popular esa rama hoy tan extensa de la literatura escénica. Don José Vallés, que acaba de fallecer en Madrid, fué por lo tanto uno de los fundadores de ese género, que no era, sin embargo, el propio de su carácter, más aficionado al arte serio, como lo demostró después en los teatros principales y en obras de más fuste.

—¿No empezaron allí los Bufos Madrileños?

—Sí, con Arderius; que hallando el local pequeño para sus aspiraciones, explotó y agotó aquel género exótico, que había tenido precedentes muy graciosos en nuestro teatro del siglo XVII. Pero el género chico lo introdujo Ricardo Vega como autor, inspirándose en D. Ramón de la Cruz, y los músicos sus colaboradores daban sabor popular á sus canciones. Pero no basta que haya obras si no hay empresarios y directores de escena que las hagan valer y las divulguen. Gran época tuvo D. José Vallés en el teatro de la calle de la Magdalena: era uno de los actores más conocidos y estimados de Madrid: cuando luego pudo demostrar mayores facultades y la amplitud de su talento, ya no fué tan popular, pero sí más elogiado de los inteligentes; que no siempre la popularidad es la demostración del verdadero mérito.



—Están ustedes de enhorabuena: su compañero Blanco-Belmonte ha obtenido el honroso premio de la flor natural en los Juegos Florales de Avilés.

—Supimos con gran satisfacción el fallo del Jurado antes de conocer la poesía, y cuando la conocimos experimentamos el placer de su lectura, que razones de confección retardarían hasta el número inmediato á nuestros suscriptores. Hermoso debió ser el acto del certamen, por la belleza de la reina de la fiesta, Srta. Luz Maqua y Carrizo, hija de los Marqueses de Santa María de Nieva; la respetabilidad de los señores presidentes, del Jurado, señor Marqués de la Vega de Arizo, y del Consistorio de los Juegos Florales, Sr. Marqués de Tevega; y por la elocuencia del mantenedor, el director del *Heroldo de Madrid*, Sr. Francos Rodríguez, de cuya brillante y fogosa palabra no es fácil dar idea.

—¿Dice usted que aparecerá la poesía del señor Blanco Belmonte en el número próximo?

—Y se conocerán la justicia de los aplausos que obtuvo al ser leída en el certamen, por la suavidad, corrección y dulzura de los versos, su impecable estilo y la variedad de los cuadros que ofrece de la vida del trabajo, el nervio ó delicadeza, según lo requiere cada estrofa, con que están expresadas las ideas, y el aroma poético que emana de aquel canto tan bello.



—¿Conque el Obispo de Laval se sometió á la jurisdicción de Roma, saliendo de su diócesis dicen que de incógnito y contra la voluntad del Gobierno francés?

—Así nos lo refieren: en el conflicto de potestades que le exigían obediencia en sentido contrario, el Obispo de Laval se decidió por la de Roma. Todo Prelado está sujeto, en cuanto hombre, á las luchas inherentes á nuestra humana imperfección, y pocas veces se encuentra un Obispo en tan cruel incertidumbre: ello es que vaciló, no sabemos si por dudas de conciencia ó por razones de política, y triunfó el Pontificado. Falta saber ahora las consecuencias de ese vencimiento del poder civil cuando el Parlamento francés intervenga en este grave asunto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Página 129.

El general D. Rafael Reyes, elegido presidente de la República de Colombia para el período constitucional de 1904 á 1910, es de origen español, y nació en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá) en 1850. Se dedicó primeramente al comercio, y al volver del viaje que hizo á Europa, emprendió á los veintidós años de edad, en unión de sus hermanos Néstor y Enrique, la interesante cuanto arriesgada exploración de los ríos colombianos afluentes del Amazonas.

Después ocupó importantes puestos militares, y se distinguió notablemente en los sucesos de 1885 al combatir con los revolucionarios.

Fué luego delegado por el Cauca en el Consejo

Nacional Legislativo, y formó la actual constitución de la República de Colombia.

Al frente del ejército combatió y derrotó completamente a los revolucionarios de 1895, y al año siguiente el Congreso le designó para ejercer el Poder ejecutivo.

Ha sido ministro de su país en París y en Méjico, y asistió como delegado de Colombia a la Conferencia Panamericana reunida en dicha ciudad en 1891, en la cual manifestó caballeramente ante la Delegación americana su amor y gratitud a España como descubridora y civilizadora del Nuevo Mundo.

Tras los quebrantos que tres años de guerra civil han causado en Colombia, funda el país muy justificadas esperanzas en que el patriotismo, energía, altas dotes diplomáticas y laboriosidad infatigable que adorna al general Reyes, harán que durante su gestión en la más alta magistratura, para la que ha sido elegido por sus conciudadanos, Colombia entre en una era de paz y de progreso, que muy de veras lo desea nuestra cordial simpatía.



LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

Páginas 132 y 133.

Cuántos siguen la marcha de los sucesos en la guerra ruso-japonesa tienen desde hace tres meses concentrado todo su interés en el asedio de Port-Arthur, por lo que nos parece que habrán de ver con gusto el plano y perspectiva de la plaza y de las fortificaciones que constituyen su defensa en esta tremenda lucha.

Para la más clara apreciación de estos dibujos se han numerado en ellos los puntos principales, cuya nomenclatura damos a continuación:

1. Alturas de Etushan.—2. Nuevo ferrocarril en construcción.—3. Fuerte en construcción a 500 metros.—4. Estación de telégrafo sin hilos.—5. Monte Liao-Kieon-Chan a 500 metros.—6. Liao-ti-chan.—7. Bo guan.—8. Monte de Liao-Kieon-Chan.—9. Monte del Lobo Blanco.—10. Pueblo de Ya-konsonéi.—11. Fuerte de Wangtai.—12. Pueblo de Lin-kia-tonen.—13. Fuerte de Antiseshan.—14. Fuerte de Etseshan.—15. Monte de la Mesa y fuerte de Ehzing.—16. Novogoriat, barrio nuevo y centro de Administración Militar.—17. Pasaje de Ossaya.—18. Península del Tigre.—19. Arsenal y almacén de torpederos.—20. Arrabal.—21. Fuerte de Tablas (punto desde donde está tomada la vista general).—22. Chonei-si-ying.—23. Palikchong.—24. Monte de las Codornices, Fuerte antiguo, la Pirámide y la torre.—25. Boca del Puerto, Punta de la Cola del Tigre, Puerto del Este y Arsenal.—26. Rada exterior de San Nicolás y rocas eléctricas.—27. Fuerte de la Montaña de Oro.—28. Poblaciones chinas antigua y moderna.—29. Fuerte de Chofusan.—30. Fuerte de Ulirusan.—31. Fuerte de Petuchán.—32. Bahía de Takhé.—33. Fuerte de Tang-tao.—34. Fuerte de Lailitsai.—35. Kee-Konean.—36. Línea de defensa exterior.—37. Dalny y Bahía Victoria.—38. Bahía de Louisa.—39. Bahía del Pichón.—40. Continuación de la línea de la defensa exterior.—? Parque aerostático.—>> Palomas mensajeras.

Las defensas de Port-Arthur por la parte de tierra comprenden dos clases de obras de muy distinta naturaleza: las líneas avanzadas y la de fuertes.

Las primeras, fue a de algunas que se construyeron antes de empezar la guerra, han sido establecidas después de comenzar las hostilidades. Se componen de cuatro grandes líneas de resistencia: la primera, destinada a cerrar la entrada de la península y a defender el puerto comercial de Dalny, estaba apoyada en la ciudad de Kin-Tcheu y en el fuerte de Nau-Shau, al pie del monte Sampson; la segunda se extendía a través de la península y en dirección próximamente de Norte a Sur desde el monte Nan-Tsen-Chan al pueblo de Siao-Ping-Tao, a diez kilómetros al Oeste de Dalny; la tercera, apoyada en el monte Si-Chao y en el pueblo de Liu-Kia-Tan, guarnecía una línea de alturas, casi sin interrupción, de muy difícil acceso, a diez y doce kilómetros de los fuertes de la plaza; la cuarta, de forma circular, precede a algunos kilómetros a la línea principal de defensa, y se aprovecha, por lo tanto, del apoyo del fuego de los fuertes. Cada una de estas líneas se componía de obras de tierra, que se flanqueaban mutuamente, y precedidas de anchas zonas de alambres entrelazados y numerosas minas.

Estas líneas, cuyo objeto era retardar todo lo posible el principio de un sitio, lo han cumplido, en efecto, si se tiene en cuenta que hace tres meses que, después del paso del Yalú, penetró por Pi-Tsé-Uo y Port-Adam el ejército sitiador, así como el enorme número de bajas que ha costado a los japoneses su ocupación.

Los fuertes, propiamente dichos, construídos despacio en tiempo de paz, fueron puestas a la altura de los últimos progresos. Los principales están provistos de cúpulas blindadas; los parapetos más expuestos, construídos con un cemento casi indestructible por el cañón, y donde era posible talladas las obras en la roca viva.

Están armados, sin contar las 150 piezas de los fuertes fronteros al mar (montaña de Oro y península del Tigre), de cerca de 300 cañones de grueso y de mediano calibre. Las piezas de gran alcance son generalmente del sistema Krupp de 9, 10 ó 12



D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRÍGUEZ,

POETA SEVILLANO.

† el día 22 de Agosto último.

(Véase el artículo de F. Rodrigo Amador de los Ríos en la pág. 142.)

pulgadas, y las de tiro rápido sistema Canet.

Además de las defensas de las alturas se aprovecharon de las oquedades en forma de cráteres, para profundizarlas más y construir en ellas gruesas torres de fábrica guarnecidas de cañones de tiro rápido muy difíciles de alcanzar en estas condiciones por la artillería lejana del enemigo.

La línea de fuertes se dividió en cuatro sectores: el primero al Este, sobre las alturas de Nitun-Chan ó Drakary, comprende tres fuertes, de los cuales es el principal, verdadero reducto del sector, el de Petuchan, y cinco ó seis baterías anejas. El segundo al Nordeste, sobre las colinas de Kee-Kuan ó Taku-Chan, comprende cinco fuertes, sin contar las obras anejas, y se extiende hasta el ferrocarril; el tercer sector sobre las alturas de la Mesa y de Etseshan, al Norte de la nueva ciudad, comprende cuatro fuertes y varias baterías; el cuarto cierra el semicírculo al Oeste y se une de frente al mar en la península del Tigre. Tiene cuatro fuertes y otros dos en construcción cuando se rompieron las hostilidades. Para el servicio de todas estas obras establecieron los rusos un camino de 45 kilómetros de desarrollo y un ferrocarril eléctrico de vía estrecha, que facilitan en gran manera el desplazamiento de las piezas y el transporte de municiones, una doble red telefónica y telegráfica, y un parque de globos cautivos.

La guarnición al principio del sitio era de unos 30.000 hombres, cuyo mayor número lo constituían la 4.ª y la 7.ª división de tiradores de Siberia.

TORRELAVEGA:

HOMENAJE AL SR. CURA PÁRROCO D. CEFERINO CALDERÓN.

Página 134.

El día 5 del corriente hizo veinticinco años que tomó posesión del curato de Torrelavega el virtuoso sacerdote D. Ceferino Calderón, y con este motivo sus feligreses y admiradores le han dedicado en dicho día un cariñoso homenaje, inspirado por la gratitud que debe Torrelavega a los muchos é importantes beneficios con que el celo de este párroco modelo la ha favorecido.

Sin enumerar los merecimientos del Sr. Calderón en lo que a su ministerio parroquial se refiere, ya pacificando los espíritus, ya promoviendo y aumentando el religioso culto, ya derramando los tesoros de su caridad ardiente en las grandes desventuras del alma y del cuerpo, mencionaremos al menos aquellas obras por él realizadas, que no solamente quedan en el recuerdo de los agradecidos, sino que se ofrecen a los ojos de cuantos verlas quieran. Nos referimos a la fundación del Asilo-Hospital, que se empezó sin otro capital que el de 1.250 pesetas que costó el terreno y que con las limosnas recogidas por el párroco pudo construirse, y hoy tiene un capital de 10.000 duros; a la fundación de las conferencias de San Vicente de Paul y de *El pan de San Antonio*, dedicadas a la caridad domiciliaria; al fomento de la Escuela Dominical; a la creación del Círculo Católico de Obreros y escuela nocturna para los mismos, y a la erección de la magnífica iglesia parroquial, que es de piedra de sillaría, mide 51 metros de longitud por 20 de latitud, é igual cantidad la altura de la nave central y tiene una torre de 53 metros.

Esta importante fábrica, construída en una población de 5.000 almas sólo con generosos donativos, ha costado más de 500.000 pesetas, y por este dato puede formarse idea del celo y de la perseverancia del sacerdote que reunió de limosna esta suma para levantar la casa del Señor.

Homenaje tan simpático y tan justificado, no puede nuestra Revista mirarlo con indiferencia, y por eso le consagra con el mayor gusto un duradero recuerdo en las páginas del presente número.

En él figura el retrato del venerable Párroco, vistas del Asilo-Hospital y del magnífico templo de que queda hecha mención, y uno de los valiosos regalos que el afecto de sus admiradores le ha dedicado: un cáliz de oro construído por D. Alfonso Pérez Gallego en los talleres del Sr. Ubalde, de Torrelavega.

Felicitemos al virtuoso sacerdote y al pueblo de Torrelavega, que al honrar como se merece a su virtuoso pastor, se honra a sí misma.



BELLAS ARTES.

La *Bañista del perro*, dibujo de Cecilio Pla.

Páginas 136 y 137.

Forma pareja, por cierto de gran contraste, con el dibujo de Cecilio Pla que hemos publicado recientemente, titulado *El bañista de las once*, la bella y distinguida *Bañista del perro*, que hoy figura entre nuestros grabados.

En la vida de la playa es frecuente que los grupos de ociosos murmuradores adjudiquen *notes* más ó menos ingeniosos a los desconocidos que, por algún detalle saliente de su manera de ser, atraen la pública atención.

Esta bella y elegante dama, que siempre va sin otra compañía que la del perrillo favorito a quien mimosa con golosinas, podrá llamarse como quiera, pero para la galería de veranantes será indiscutiblemente *La bañista del perro*.

EL TOMELLOSO.—(Véanse los grabados y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en las páginas 139 á 142.)

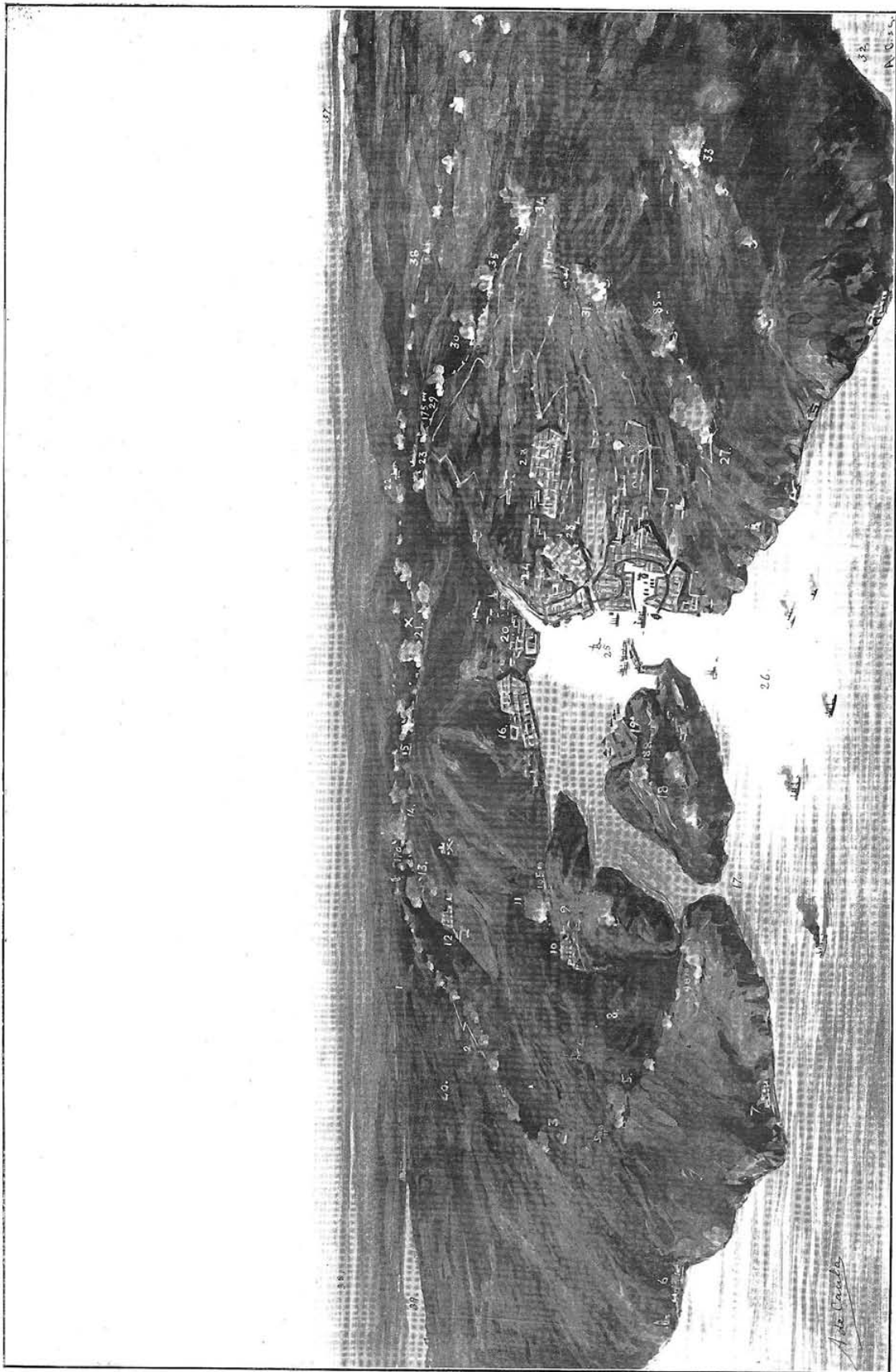
LAS ARTES Suntuarias y decorativas españolas y su influencia en las modernas.—(Véanse los grabados de la pág. 144, y el artículo de D. R. Balsa de la Vega en la 143.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



Dibujado de A. de Castro.

PORT-ARTHUR.—VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN.
LA GUERRA RUSSO-JAPONESA.



Dibujó Mr. A. de Cuba

PORT ARTIUR. — PERSPECTIVA DE LOS ALREDEDORES, CON LAS LÍNEAS DE DEFENSA RUSAS
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

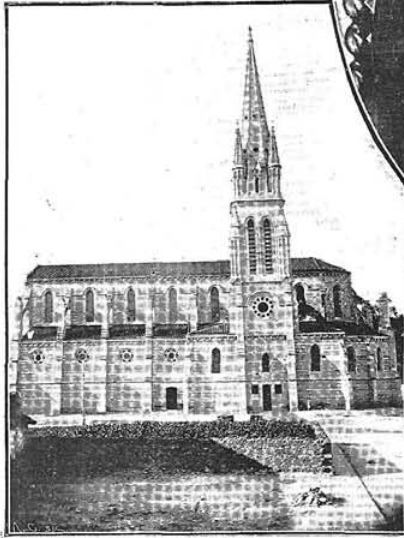
Véase la leyenda en la Explicación de grabados.

LA CAÍDA DEL GIGANTE.

AQUEL matrimonio del emperador Napoleón con la archiduquesa María Luisa de Austria no había sido realmente una obsesión prematuramente senil, ni un pensamiento sugerido desde que en 1808, en Erfurt, y en el baile preparado por el Príncipe de Schwarzenberg, se vió rodeado de aquella espléndida corte de damas de todas las casas reinantes de los imperios y de los principados del Norte, tan distinta en sus heredadas y seculares magnificencias de la que él mismo había formado alrededor de la emperatriz Josefina en París, en Fontai-



SR. D. CEFERINO CALDERÓN,
CURA PÁRROCO DE TORRELAVEGA.



IGLESIA PARROQUIAL.—FACHADA LATERAL.



IGLESIA PARROQUIAL.—FACHADA PRINCIPAL.



CÁLIZ REGALADO POR LOS FELIGRESSES.

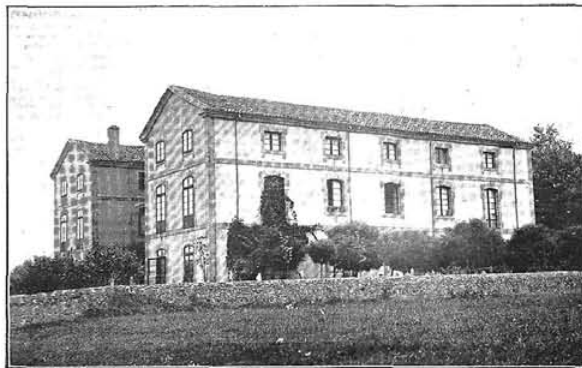
nebleau y en Rambouillet. No debe olvidarse nunca que la idea de un matrimonio principal, atropellando por el repudio de Josefina, le había halagado desde mucho antes de investirse las insignias del Imperio. No debe olvidarse que la primera tentativa que hizo para realizarla, está certificada en las *Memorias* de Luciano Bonaparte, en las del *Príncipe de la Paz* y en las de *Remusat* y *Miot de Méliot*, y que se refieren á la infanta de España D.^a María Isabel de Borbón, segunda de las hijas de Carlos IV y María Luisa de Parma, y al año 1801 en que Bonaparte todavía no era más que primer Cónsul: y que la espina que se le clavó en el alma con el desaire que le hizo la corte española, apresurándose á casarla con el Príncipe heredero de la casa real de Nápoles, entró en máxima parte en sus recónditas querellas vengativas contra España, cuando en 1808 procedió al destronamiento de los Monarcas que reinaban en ella. De cualquier modo, el Príncipe de Metternich testifica, en sus *Memorias* también, que desde las entrevistas de Erfurt puso los ojos de nuevo en la gran duquesa Carolina Pavlovna, hermana segunda del emperador Alejandro, que entonces contaba veinte años de edad, y que en el baile del Príncipe de Schwarzenberg se presentó en compañía de su hermana mayor la gran duquesa María, mujer del Príncipe heredero de Sajonia-Weimar Carlos Federico. Solamente después de haber abortado los avances que con el Zar se hicieron sobre este proyecto de enlace, formó Napoleón el plan que le condujo al cabo al tálamo principal apeteído con la archiduquesa de Austria María Luisa.

Metternich cuenta el modo romántico como el mismo Emperador en persona inició la novelesca aventura. El mencionado príncipe Carlos de Schwarzenberg había sido nombrado embajador del emperador Francisco I en París. Metternich en persona le instaló en su embajada, y al restituirse á Viena quedó en París su mujer, la hermosa y discreta hija del antiguo es-

tadista austriaco príncipe Ernesto de Kaunitz, con quien estaba casado. En este tiempo Mr. Laborde, en una conversación que tuvo en la Embajada, dejó caer la especie que nadie entonces recogió; pero poco después el archicanciller Combaécér's invitó á toda la corte de Napoleón á un gran baile de máscaras en su residencia oficial. Schwarzenberg se presentó en él acompañado con la joven y elegante Princesa de Metternich, y apenas hubo entrado en los salones, acercándoseles un máscara, tomó del brazo á la hermosa austriaca y se alejó con ella al fondo de la espléndida galería. Madame Metternich, á las primeras galantes palabras que su acompañante

le dirigió, conoció en el máscara al mismo emperador Napoleón y sintió la emoción de una imprevista aventura. El diálogo de frases lisonjeras terminó en cuanto la Princesa se dió por apercebida de la alta persona que la cortejaba, y desde luego Napoleón, reconociéndose descubierto, abrió su corazón á la augusta dama manifestándose enamorado de la joven Archiduquesa. El embarazo en que se halló entonces Madame Metternich fué inmenso. Napoleón le pedía su opinión sobre su proyecto de casarse con María Luisa, y la ilustre austriaca, por un movimiento compasivo hacia la infeliz emperatriz Josefina, cuyos salones de la Malmaison tantas veces había frecuentado, no sólo desaprobó la tentativa, sino que se atrevió á impugnarla. Napoleón insistió, y entonces ella le dijo: «*Esas cosas no es comiño con quien debe tratarlas V. M. Mi Soberano tiene acreditada su representación personal á vuestro lado en su embajador el príncipe Schwarzenberg.*—A él iremos —repuso Napoleón;—pero entretanto escribid esta conversación á vuestro marido y preguntadle lo que él piensa.»

No cogió el príncipe Eugenio, después de esta anécdota, despreviendo al príncipe Schwarzenberg cuando al día siguiente le visitaba en su Embajada para hacerle de una manera formal la petición de la mano de la archiduquesa María Luisa para el emperador Napoleón. Tampoco lo estaban en Viena ni el Príncipe de Metternich ni su augusto amo el emperador Francisco cuando llegaron las notificaciones de Schwarzenberg. Los dos viejarrones, el Soberano y el Ministro: aquél pedía á éste inspiraciones, y éste las abandonaba á los latidos de su corazón. Había que consultar á la Princesa elegida, y María Luisa, á pesar de su extremada juventud, se expresó con la firmeza de la más alta discreción:—«*Sois mi padre y sois mi soberano*—dijo al emperador Francisco;—mas para los intereses de Austria, nuestra patria idolatrada, antes sois soberano que padre. Yo debo ceñirme en mis des-



HOSPITAL-ASILO.

Fots. Redón.

titos á esos intereses que V. M. tutela. Consultadlos como soberano y yo os obedeceré como hijo.»— La misma noche se despachaban correos acelerados á París con la contestación favorable á las solicitudes de Napoleón; y viéndoles partir el Emperador decía á Metternich, su ministro:— «Será nuestra mejor batalla. La paz, la ansiada paz de Europa quedará asegurada y garantida.»— y arancaban una lágrima á sus ojos juntamente lo generoso del deseo y lo costoso del sacrificio.

La Historia mentiría hasta cuando dude si Napoleón adoró ó no á su segunda mujer. El soldado para quien, como en cierta ocasión dijo en Dresde á Metternich, la vida de un millón de hombres sobre el campo de batalla le era indiferente si la tremenda hecatombe era gaje de la victoria; el tigre, si se quiere, no era de la masa de Cupido; pero Sansón rindióse ante Dalila, y después del nacimiento del Rey de Roma, María Luisa cortó los cabellos al gigante. Nunca Napoleón pidió más esplendores á su estrella, y entonces empezó á palidecer. El sentimiento de la paternidad se sobreponea en él con frecuencia al delirio político; y sintiéndose padre, y orgulloso por tanto de poder transmitir directo su nombre á la sucesión del tiempo y de la Historia, se hacía capaz de aquellas ternuras galantes que ninguna mujer hasta entonces había gozado de él, ni aun abandonada al vértigo de las caricias que enloquecen. El barón Fain, el asiduo colaborador de Napoleón en sus trabajos de gabinete, no pudo menos de confesarlo. En aquel gabinete, donde el Emperador trabajaba y en el que jamás había sido recibida otra persona extraña que su secretario, nunca pudo penetrar la emperatriz Josefina. María Luisa sólo alcanzó el privilegio de entrar en él é interrumpir el trabajo siempre atareado é intenso del Emperador. Gruñía algunas veces al sentir que se aproximaba; mas á la presencia de la Emperatriz sonreía y se dulcificaba, y siempre la despedía besándola. Después del nacimiento del Rey de Roma no era preciso que la presencia de María Luisa viniera á interrumpirlo. En medio del dictado de una nota importante ó de la lectura de un despacho esperado con ansia, Napoleón se suspendía, vacilaba un instante y mecánicamente desaparecía, y el secretario Fain descubrió que aquellas jamás antes intentadas, aunque momentáneas, ausencias envolvían el ansia de una secreta caricia dispensada al hijo ambicionado y á la madre idolatrada.

En Viena nunca se tuvo cable concepto de aquella pasión. Muchos años después de concluir la era napoleónica, Metternich no sabía resolver el sentido íntimo que condujo á Napoleón á aquel enlace. Absorbido por el eterno prejuicio de su intención política, aun cuando en 1829 escribiera sus *Memorias*, se preguntaba: «¿Qué se propuso Napoleón con su segundo matrimonio? ¿Fué asegurar su dinastía y envainar la espada, amparándose al escudo de la paz, bajo la garantía de la solidaridad de la familia, uniéndose á una de las más augustas de Europa? ¿Fué el ansia de asegurar la sucesión del Imperio que había creado en un miembro de su propia sangre, que no podía emanar de la probada esterilidad de Josefina, ni de las ramas secundarias de sus propios hermanos? ¿Fué el alcanzar por los vínculos domésticos la cooperación del Austria, el Imperio á la sazón más preponderante de Europa, para dar una nueva organización política á todo el continente y consolidar para Francia el fruto de sus conquistas?» Y al cabo de tantos años, y después de tantos sucesos, Metternich quedaba indeciso, pues no olvidaba que si en todos los mensajes de las fiestas nupciales se habló siempre de las garantías y de los propósitos de la paz, cuando después de la campaña de Rusia y en las primeras propuestas para aquellas alianzas de 1813, 1814 y 1815, que fueron el dogal del tirano, el Austria todavía no entendida con Rusia y Prusia, y mucho menos con Inglaterra, solamente ofrecía su mediación armada para contribuir á un arreglo que había de dar una solución definitiva á las ambiciones de Francia, á la misma posición de Napoleón y al equilibrio estable del continente, en aquella larga entrevista que sostuvo con el Emperador francés en su cuartel general del jardín de Marcolini, cerca del Elsterwiese, y que duró nueve horas continuas, Napoleón le dibujó su necesidad imperiosa de luchar siempre, de luchar sin descanso y de luchar con éxito inextinguible, pues su posición era ficticia y su imperio una pompa de jabón que estallaría al primer desaire de la fortuna, según se reflejaba del intenso amargor de estas palabras: «*Vos souverains, mis sur le trône, peuvent se laisser battre vingt fois et rentrer toujours dans leurs capitales: moi je ne le puis pas; parce que je suis un soldat parvenu.*»— En medio de una conversación tan prolongada y

que en su vario desarrollo tuvo todos los tonos del orgullo, de la arrogancia, de la seducción, del sentimiento, Metternich jamás olvidó el ansia con que Napoleón repetidas veces dijo entonces:— «*Yo he hecho una tontería casándome con la hija del Emperador vuestro amo? El emperador Francisco querrá destronar á su hijo? He querido unir el presente y el pasado; vuestros prejuicios góticos y mis nuevas instituciones. No me hayáis conocer que me he engañado, ni toda la extensión de mi error. Me costará el trono probablemente el conocerlo; pero ¡cuidad de vosotros mismos! Porque vuestro mundo antiguo se enterrará conmigo en mis ruinas.*»— A lo que Metternich contestó:— «*Cualquiera que sea la suerte que Dios depara á su hijo, el emperador Francisco, antes que ninguna otra cosa es soberano, y el interés de su pueblo ocupa siempre el primer puesto en él.*»; y añadió: «*La paz y la guerra sont entre les mains de V. M. L'Empereur, mon maître, á remplir des devoirs, devant lesquels s'effacent toutes les autres considérations. Le sort de l'Europe, son avenir, le vôtre, tout cela dépend de vous seul. Entre les aspirations de l'Europe et vos desirs, il y a un abîme. Le monde a besoin de la paix.*»— La conversación acabó, recordando aún á la emperatriz María Luisa, y Napoleón dijo:— «*J'ai fait une folie; mais elle est faite. Je la regrette aujourd'hui. Je lui écrit à l'Empereur: mon honneur avant tout, et après la paix. Aujourd'hui je ne puis faire la paix. Pensez-vous me renverser par une coalition? J'accepte le défi.*»

La estipulación de Teplitz se suscribió por los aliados. Su fuerza, más que en su propio espíritu y en sus propios contingentes, la robustecía el espíritu de aquella Francia ingrata, de la que hasta el mismo Berthier, príncipe de Neuchatel y de Wagram, decía á las puertas de la tienda de campaña de Napoleón: «*La France ne veut que la paix.*» La batalla de Leipzig sirvió de anuncio á los triunfos definitivos de la coalición; y puesta la mente en acorralar á la fiera en su propia guarida inviolable hasta entonces para la devastación de la guerra, de Leipzig se estrechó el camino á Franfort, de Franfort á Langres, y á cada decidido avance, así de los ejércitos y sus generales como de los soberanos y sus ministros, se fueron pronunciando las sentencias que determinan entre convulsiones heroicas la agonía del gigante.

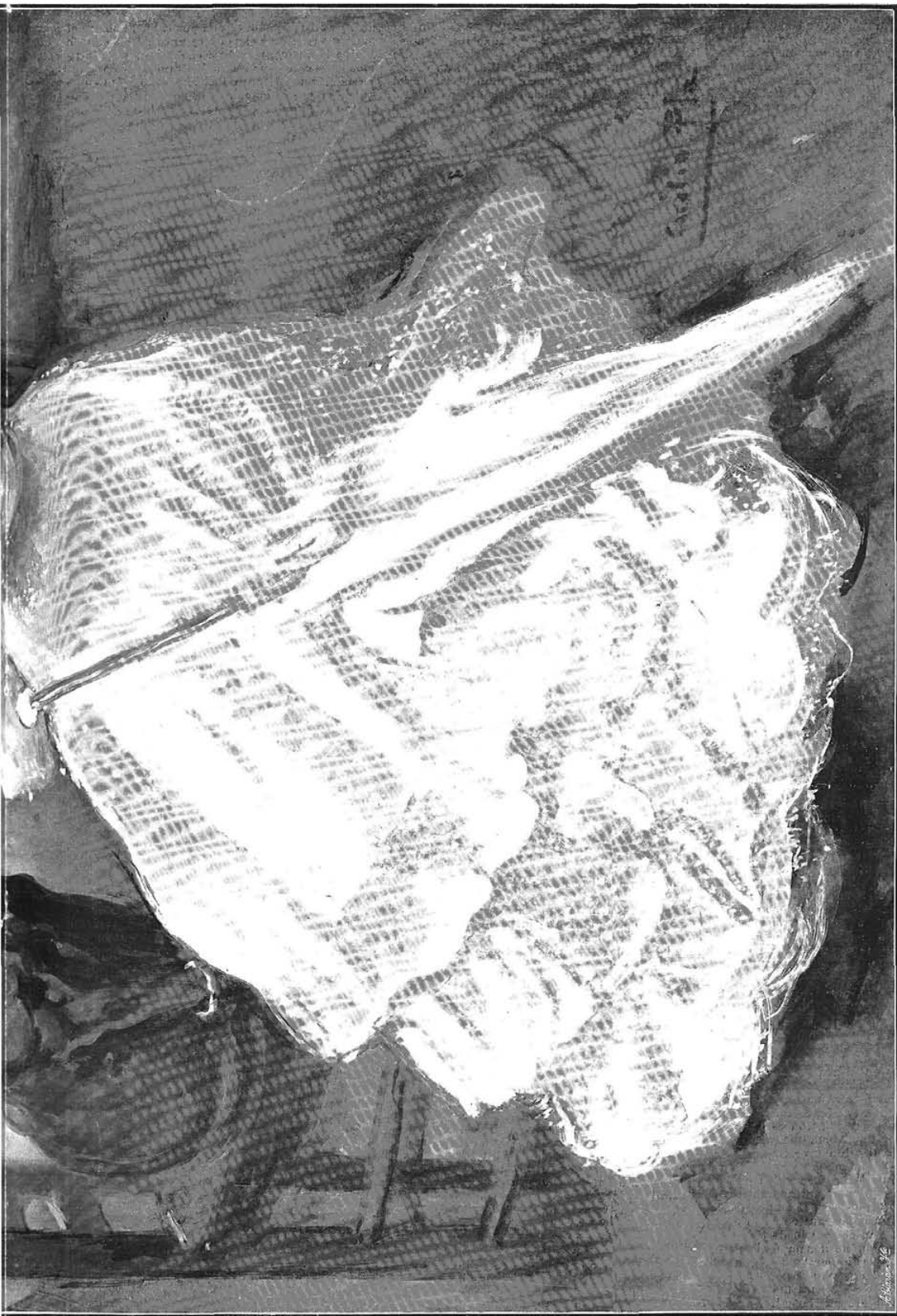
«*Après l'arrivée du Souverain à Langres*—escribió Metternich en sus *MEMORIAS*,—*la chute de Napoleon était décidément inévitable.*» ¿Acaso Napoleón lo ignoraba? La historia de su caída se ha referido centenares de veces en centenares de libros: lo que no se ha escrito todavía es el retrato de Napoleón en su caída ante las imágenes de la emperatriz María Luisa y de su hijo el Rey de Roma. Sus cartas diarias á la Emperatriz desde que, el 26 de Enero de 1814, llegó al campamento de Châlons-sur-Marne, aún son del todo desconocidas. ¿Las poseen y custodian los archivos imperiales de Viena? Es indudable. Instituída María Luisa regente del Imperio durante su ausencia, su hermano mayor, expulsado de España é investido en París con el título de rey José y el de reina Julia para su esposa, quedó al frente del Gobierno con los honores de príncipes franceses, usando el uniforme de los granaderos de la Guardia, igual al que vestía el Emperador, sin licencia para llevar otras condecoraciones que la de la Legión de Honor y en todas las funciones político-militares que incumbían á Napoleón. Únicamente no decretó este lo que pertenecía á la Emperatriz: más bajo sus órdenes y para expedirlas quedaron Monecy, duque de Conegliano, mayor general de la Guardia Nacional de París, el general Hulin, comandante de la primera división militar, el general Ornano, comandante de las Guardias á caballo, á pie y de artillería, el mayor de Ingenieros Allen y otros jefes. Sirvióle de primera decepción la noticia de la defección de Murat y de su hermana Carolina, cuya conducta *infame* «*n'a pas de nom*», y la comunicó con amargura al príncipe Eugenio en Verona, al príncipe Camilo Borghese en Turín, y á todos los suyos. Marchó al encuentro de los aliados, organizando y reconstituyendo su deshecho ejército con los contingentes vencidos y desalojados de España, y apenas halló al enemigo en Brienne, le atacó, le batió, le venció, le persiguió hasta mitad del camino de Bar-sur-Aube, y si esforzara un poco más cayera en su poder el general Blücher con todo su Estado mayor, como cayó y retuvo prisionero al sobrino del canceller Hardenberg, que no se daba cuenta ni de la presencia de Napoleón en el campo del combate, ni aun de su propia prisión. Desde antes de su salida de París llevaba escrita con fecha del 16, una carta para el Príncipe de Metternich. Retenido hasta entonces en su secretaría de campaña, aprovechó aquella primera ventaja,

aunque pequeña, para destacar con ella á Chaumont, cuartel general de los soberanos, al Duque de Vichence, Caulaincourt, y aunque con la nota á Metternich, de que «*si elle ni peut attendre son but restera entre Votre Excellence et moi*» le propuso «una suspensión de armas y establecer una convención en forma ó por un simple cambio de declaraciones; siempre representándole que al Austria no convenía «que las cosas fuesen tan lejos ni llevadas al extremo», é invitando siempre al emperador Francisco á meditar cuál sería la consecuencia de una batalla favorable ó desfavorable á Francia, reñida en el corazón de Francia, «para la política y afectos personales y de familia del Emperador». Su confianza en el éxito de esta carta era tal, que el mismo día escribía al rey José á París, le noticiaba la presencia de Caulaincourt en Chaumont y le añadía sin descubrir sus intenciones: «*Acaso el combate de Brienne apresture la conclusión de la paz.*»

De la carta de Napoleón surgió la idea del Congreso de Chatillon con Castlereagh, Stadion, Humboldt, Razoumowsky y Caulaincourt; pero este Congreso ni implicaba la suspensión de armas pretendida, ni mucho menos el apresuramiento á la conclusión de la paz. A la llegada y admisión de Caulaincourt los soberanos y los ministros entre sí conversaban, analizando *sin notas escritas* qué solución sería la más ventajosa para la paz de Europa y la situación definitiva de Francia: si llamar á los Borbones, si crear una Regencia hasta la mayor edad del Rey de Roma ó si la elevación de un tercero al trono francés; de modo que la primera sentencia que el Duque de Vichence oyó del mismo Metternich fué que «*Napoleón había dejado de reinar*», y cuando Caulaincourt leyó un *memorandum* en que Bonaparte se quejaba de los excesos que cometían las tropas aliadas, y el párrafo en que Napoleón decía: «*L'ennemi mange tout, prend tous les chevaux, tous les bestiaux, tous les effets d'habillement, toutes les gunitilles des paysans; ils battent tout le monde, hommes et femmes, et commettent un grand nombre de viols*», mirándose unos á otros los diplomáticos, exclamaba lord Castlereagh: «*¡Diablo! ¿Cómo si fueran franceses!*» Napoleón, con sus impacencias de carácter, redobladas por lo comprometido de su situación, escribía siempre á Caulaincourt: «*Si l'on veut la paix; et que cela ne soit encore une masqué, il faut finir promptement*»; ó bien: «*Benardiere vous dira tout ce que je pense sur l'état actuel de la France et de la nécessité de nous délivrer de ces hôtes qui mettent le pays à feu et au pillage*»; pero los diplomáticos de Chatillon no pensaban más sino en que, á toda costa, los aliados marchasen sobre París, y esto arrojaba á Bonaparte en la última desesperación.

París fomentaba las alarmas del ejército. Jacobinos y realistas se auxiliaban entre sí para minar los últimos pedestales de Napoleón, y cuando la Emperatriz Regente y el rey José trasladaban al Emperador el cuadro real de las cosas, éste, como impulsado por convulsiones nerviosas, contestaba frenético, ó con el anuncio de una batalla ó con la noticia de una victoria. La atmósfera en la capital se hacía irrespirable. No pasaba hora de cada día sin ponerse en curso las noticias más desconsoladoras, y la revolución rugía en todos los antros. A Rambouillet llegaban de continuo estas oleadas, y María Luisa, después de ennegrecer su alma con las eternas vacilaciones del rey José, buscó, si no el reposo, la esperanza, en el tesoro de su antigua fe. Decretó plegarias en Santa Genoveva, y que se cantara un solemne *Miserere* implorando la asistencia del favor divino en la suerte del Emperador. Qué efecto produjeron en el ánimo de Napoleón estos desahogos de la piedad de la Emperatriz, bien se refleja en todas sus cartas del 7 al 9 de Febrero escritas con Noget. «*Veo que en lugar de fortalecer el alma de la Emperatriz, la desconsoláis—escribía el 7 al rey José.—¿A qué perder la cabeza? ¿A qué esos Misereres, esas cuarenta horas y esas plegarias en la capilla? ¿Es que en París todos se vuelven locos? Savary no hace más que tonterías, en lugar de instruirme de los movimientos de nuestros enemigos. ¡El ministro de la policía retraza en Santa Genoveva! Esto es ridículo.*» En otra carta del mismo día: «*Persuadid á la Emperatriz que haga cesar Misereres y cuarenta horas! ¿No creéis que esto significa que tenemos miedo á la muerte? Hace tiempo que se dijo que clérigos y mediantes hacen amarga la muerte. El momento es difícil, lo reconozco; pero desde que salí de París no he conquistado sino ventajas. En esta situación de las cosas hay que mostrar confianza y tomar medidas energicas;* y en posdata: «*Tenez garde V'Imperatrice: elle se meurt de consomption.*» El día 8: «*Participo*





LA BAÑISTA DEL PERRO.

DIBUJO DE CECILIO PLA.

LA TIZONA DE ÁLVAR FÁÑEZ.

de vuestra opinión sobre las plegarias de Santa Genoveva. Esto no sirve para nada: no es más que una devoción particular de la Emperatriz.» En la misma carta daba seguridades sobre la capital, diciendo: «*Paris ne sera jamais occupé de mon vivant.*» Pero á continuación ordenaba que en los palacios de Compiègne y de Fontainebleau se recogiesen la argentería, cuadros, alhajas «*et tout ce qui pourrait être trophée.*» Hasta los retratos de familia mandaba que fuesen sacados, *sottovoce* y con el mayor sigilo.

Había llegado la hora de dar sus disposiciones acerca de la persona de la emperatriz María Luisa y de su hijo el Rey de Roma. Ya el 7 decía al rey José: «*Os acordaréis de cuanto de palabra os he instruido sobre la Emperatriz: — Je ne laisserais pas l'Empératrice et mon fils loin de moi;* pero el 8 añadía: — «*Si os llegare noticia de batalla perdida y muerte mía, dejad á la Emperatriz y al Rey de Roma en Rambouillet, y que el Senado, el Consejo de Estado y los Mariscales de mi Imperio organicen la Regencia y pongan en salvo sus personas. Si la Regente hubiera ido á París, haced de modo que ni la Emperatriz ni el Rey de Roma caigan jamás en poder de nuestros enemigos. Si el Austria consiguiera apoderarse de ellos y llevárselos á Viena so pretexto de ser feliz á la Emperatriz, por este medio lograría que los franceses aceptasen cuanto quisiera imponerles el Príncipe Regente de Inglaterra y el Emperador de Rusia les sugiriera. *Si je vis, on doit m'obéir et je ne doute pas qu'on s'y conforme. Si je meurs, mon fils régnant et l'Impératrice Régente doivent, pour l'honneur français, ne pas se laisser prendre et se retirer au dernier village avec ses derniers soldats.* Si la Emperatriz y el Rey de Roma son secuestrados en Viena ó caen en manos de nuestros enemigos, vos y cuantos tratéis de defenderlos seréis considerados como rebeldes. *Quant à mon opinion je préférerais qu'on égorgé mon fils plutôt que de le voir jamais élevé à Vienne, comme prince autrichien, et j'ai assez bonne opinion de l'Impératrice pour être aussi persuadé qu'elle est de cet avis, autant qu'une femme et une mère peuvent être. Je n'ai jamais vu représenter ANDROMAQUE que je n'aie planté la sort d'Ashtanax arrivant à sa maison, et que je n'aie regardé comme un bonheur pour lui de ne pas survivre à son père.*»*

Tras esta trágica carta se elaboraron unas tras otras todas aquellas gloriosas aventuras militares de Napoleón que se llaman Champaubert, Vauchamps, Montereau, Montmiral, en medio de aquellos horribles hielos de Febrero de 1814, y en cuyas operaciones destruyó todo el cuerpo de ejército de Silesia, aprisionó por centenares generales, jefes y oficiales, tomó cañones, bagajes, cajas, banderas, y envió á París 40.000 prisioneros. Cada una de estas acciones se las escribía á la Emperatriz, sin quitarse el polvo de la campaña, sin descansar, sin comer, sin dormir, y cuando creía que el ejército aliado estaba vencido y que tendría que reparar la frontera, hacía que el Duque de Feltre, su ministro de la Guerra, pasase á presentárselas en su nombre á María Luisa, y que desde la residencia de la Emperatriz Regente se trasladaran á los Inválidos. Una sola vez se enfadó de las cartas de ésta. María Luisa le decía en ella que el rey José le había hablado de los Borbones, y Napoleón inmediatamente escribía á su hermano: «*He visto con pesar que habéis hablado á mi mujer de los Borbones. Os ruego evitéis estas pláticas. Je ne veux pas être protégé de ma femme. Je ne suis pas un caractère d'opéra.*»

Mientras más victorias ganaba, más débil se sentía. Él había diezmado sangrientamente los ejércitos aliados; pero en Francia, movida de una gran reacción contra el Imperio, aquellos ejércitos no eran extranjeros: en Francia no había más que un solo extranjero, y este extranjero era él. París abrió las puertas á los enemigos de Napoleón y proclamó á Luis XVIII. Todavía esperó del emperador Alejandro; mas éste al entrar en París declaró que para Napoleón y María Luisa había acabado el derecho de reinar, y entonces él concertó su declaración del 4 de Abril, que sufrió algunas modificaciones antes de convertirse en el *Acta de abdicación* del 11 del mismo mes. Alejandro otorgó á Napoleón un asilo libre en la isla de Elba, y Metternich obtuvo en el antiguo ducado de Parma otro asilo soberano para la emperatriz María Luisa, condenada á dejar cautivo á su tierno hijo el Rey de Roma, en el castillo de Schönbrunn. Solamente Napoleón no desmayó. Desde Fontainebleau escribió á la Emperatriz: «*Je vais partir pour l'île d'Elbe, d'où je t'écrirai. Je ferai tout aussi pour te recevoir.*» — Nunca más Napoleón volvió á ver á la emperatriz María Luisa, ni á su triste Ashtanax.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

SUS compañeros le miraban con verdadera envidia. ¡Cómo que de los seis ó siete inseparables él, Alfonso Pedraza, era el único invitado al baile de trajes de los Duques de Prestillas!

¡Y poco ruido que estaba dando el tal baile! Medio loca traía á la sociedad elegante madrileña, y en todas las casas principales y de fuste no se pensaba más que en figurines Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, y demás Luises que han dejado rastro en muebles, costumbres é indumentaria.

La gentil Duquesa pensó primeramente en que el baile fuese de cabezas; quiero decir, que los disfraces se circunscribiesen á la parte más noble del individuo, con la condición precisa, eso sí, de que nadie entrase aquella noche en el palacio de Prestillas con la cabeza propia, aunque el resto del cuerpo cada cual lo adornase como le viniera en gana; pero hubo de abandonar semejante idea, porque al sarao acudían de seguro coruscantes damas y empingorotados personajes de edad proyecta y seriedad notable, y no era bien que el Presidente del Consejo de Ministros se pusiera la cabeza de Bismarck, ó que la Marquesa de Casa-Pedra se endosase la de la puella de Orleans.

El disfraz, pues, había de ser completo, y el que no se acomodase á esta incluídible pragmática, que renunciase al inmenso honor de meter el cuevo en la casa más linajuda de la corte.

Por esto del linaje y de la patente de distinción que otorgaba el convite, menudeaban las intrigas, llovían las peticiones y se fraguaban cábalas para lograr la deseada tarjeta. La Condesa de Abondón, la de Alcrebita, la Baronesa de Puertofirme y demás nobles señoras que constituyen el núcleo ya sancionado por la alta sociedad, no tenían por qué preocuparse, — ¡ellas no faltarían! — pero las de Pérez Blanco, López-Negro, Rodríguez-Rojo y Gutiérrez-Verde, todas muy principales y de viso, que aún no habían conseguido una rendija por donde introducirse en la mansión de los Duques, no se daban punto de reposo para hallar un alma piadosa y de sonoras campanillas que presentase el memorial y lo apoyase con brío.

Pues sí entre la gente femenina el tole tole que armó la susodicha fiesta era de aquellos que hacen punto y aparte, por lo que toca al elemento juvenil masculino demás está decir que le puso en constante y perpetuo va y viene, porque también huelga contar que, lo mismo para unos que para otros, el tamiz de los Duques de Prestillas era de finisimos y muy sutiles agujeros, por los cuales no habrían de caber sino los privilegiados; que por algo se hallaba entonces de moda la palabra selección. Y hé aquí la causa de que Alfonso Pedraza estuviese tan orgulloso enseñando á sus amigos aquella tarjeta de convite, que era como su carta de naturaleza en el gran mundo.

Su trabajillo le costó hacerse con ella, pero al fin la obtuvo, gracias á un pariente encopetado, amigo del Duque, y sobre todo á la leyenda de la espada.

Tan rica joya había sido construída en Toledo en el siglo XV, y regalada por el gremio de armeros al famoso Alvar Fáñez de Prestillas, uno de los ascendientes del Duque. Los artifices toledanos pusieron en el temple de la hoja su mayor esmero, empleando procedimientos misteriosos y fórmulas litúrgicas, mientras la sumergían en el agua de templear y el maestro cantaba la conocida jaculatoria que dice:

Bendita la hora en que Dios nació,
Santa María que le parió,
San Juan que le bautizó,
El hierro está caliente,
El agua muele.
Buen temple haremos
Si Dios quisiera.

Intervino además en la fábrica del arma, según se narra en documentos fehacientes y viejos crónicas, el mismo Santiago, y por esto no era maravilla que el capitán Alvar Fáñez hiciera con ella inauditas hazañas, y de un revés cortase á cercén seis ó siete cabezas enemigas, pues nada había que á su empuje resistiera.

A hoja tan potente añáderonle en el siglo XVII, y por orden del Rey, un puño con guardas y contraguardas, cuyo cincelado podía competir con el de la espada del mascarón que labró el gran Benvenuto, y así fué ofrecida á Nuestra Señora de las Batallas, colocándola en su relicario por los milagros que hizo en las manos de los guerreros que la supieron manejar. Después desapareció de su divino puesto, perdióse su rastro, y muchos afirmaron que el Santo Apóstol se la llevó al cielo, porque en la tierra de su patronazgo ya no había ningún caballero que por su fe y ardimiento fuese digno de empuñarla.

Figúrese el lector la alegría del Duque cuando por el pariente de Alfonso Pedraza supo que en poder de éste se hallaba la espada de Alvar Fáñez de Prestillas; aquella espada por la cual hubiera el magnate trocado á tierra ojos unos gregüescos de Felipe II que conservaba casi nuevos, y los últimos borcuques que usó la Beltrameja. No una invitación á D. Alfonso Pedraza, sino ciento que quisiera; y más ante la insinuación del mencionado pariente del joven, de la posibilidad de una reversión del arma milagrosa al tesoro histórico de la familia.

Pero ¿realmente Pedraza era dueño de la tizona de Alvar Fáñez? Ni había tal, ni de la espada tuvo en su vida la menor noticia, hasta que un su amigo anticuario, que la compró en el Rastro y conociendo su mérito, la dió una mano de restauración arqueológica, le habló de ella, ofreciéndole un corrajeté si conseguía venderla á buen precio. La prosapia legendaria del terrible acero fué obra imaginativa de Pedraza, enterado por su pariente de las debilidades armoriales del Duque, el cual preparó una comparsa de pajes y escuderos, en la que figuraba lo más florido de Madrid en alcurmia y prosopoepa, para recibir dignamente en sus salones á aquel venturoso mortal, cuando hiciera su brillante entrada vestido de Alvar Fáñez, y llevando pendiente del tahalí la tajante penda.

Con perspectiva tan halagüeña, que le abría un dilatado horizonte de notoriedad y de renombre, se duró Alfonso Pedraza todas las pesetas que á estas penas pudo remir para confeccionarse un traje copiado del dibujo que el mismo Duque le envió, y, así las cosas, convino con su amigo el anticuario en que éste le remitiría previamente el precioso objeto.

A las once de la noche comenzaba el baile, y á las nueve ya estaba Pedraza ataviado, adoptando gallardas posturas frente al espejo, estudiando actitudes nobles y rodeado de sus íntimos que le contemplaban embelesados.... pero la espada no llegaba. Picándole la impaciencia, destacó á uno de aquéllos para que averiguase la razón de tan inusitada tardanza, y á poco volvió diciendo que el anticuario — ¡oh desconsuelo! — no estaba en su domicilio.

¿Qué le habría sucedido? ¡Un hombre tan formal y serio faltar así á su solemne promesa!... ¡No era posible!... ¡Algún error involuntario quizás!... ¡Dios poderoso, las diez de la noche y la espada sin venir!... Tan, tan, tan.... ¡Las once!... Tin, tin, tin.... ¡Las doce! ¡Qué diría el Duque! ¡Qué las damas, galanes, pajes, escuderos y toda la nobleza madrileña que le esperaba con el ansia de verle y admirarle!

El furor y la desesperación del joven tocaba á su límite extremo, cuando sonó la campanilla.... ¡Ahí está! ¡Por fin!

Precipitáronse todos á la puerta, y en vez del estuche donde debía encerrarse la artística joya, un chico de la Agencia Express entregó un gran envoltorio con carta urgente para D. Alfonso Pedraza.

La cual carta decía á la letra lo que sigue:

«*Sr. D. Alfonso Pedraza:*

«*Muy señor mío y dueño: Mi esposo, que salió esta mañana para Sevilla, me dejó el encargo de que le enviase á usted una espada, que no he encontrado por ninguna parte, y eso que he revuelto toda la casa del piso al techo. Mucho lo he sentido; pero como lo que usted desea es un arma antigua, tengo el gusto de remitirle un sable de caballería y un par de pistolas para que usted escoja. Le advierto que el sable perteneció á Zumalacarrregui y las pistolas á Diego Corrientes.*

«*De usted atenta servidora, — Sinforosa Tomellar.*»

Así que Alfonso Pedraza acabó de leer estas líneas cayó al suelo desmayado, y los nombres de Alvar Fáñez de Prestillas se estremecieron de indignación.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

COMO LA FUENTE....

Hay en el bosque una fuente
Que siempre en susurro blando
Corre al valle dulcemente,
Y aun cuando gime doliente
Parece que va cantando.

Así en la vida traidora
El alma sencilla y buena
Es cual la fuente sonora,
¡Que hasta cuando triste llora
Rima un cantar en su pena!

M. R. BLANCO-BELMONTÉ.

EL TOMELLOSO.

II.

OBRAS EN EL SUBSUELO Y TRANSFORMACIÓN DE PRODUCTOS.



OS cosas son admirables en *El Tomelloso*: un trabajo silencioso, tenaz, que no se revela al exterior; la transformación y perfeccionamiento de productos impuesta por las crisis que han llevado consigo los grandes acontecimientos nacionales.

Las casas del pueblo descansan sobre una roca dura de metro y medio de espesor, extendida á su vez sobre grandes masas de arcilla blanda y fácil de trabajar. Perforan los vecinos la primera y hacen pozos de cuatro ó cinco metros de profundidad, abriendo en seguida en las segundas galerías horizontales de seis ó siete de anchura, para construir los salones donde depositan sus vinos.

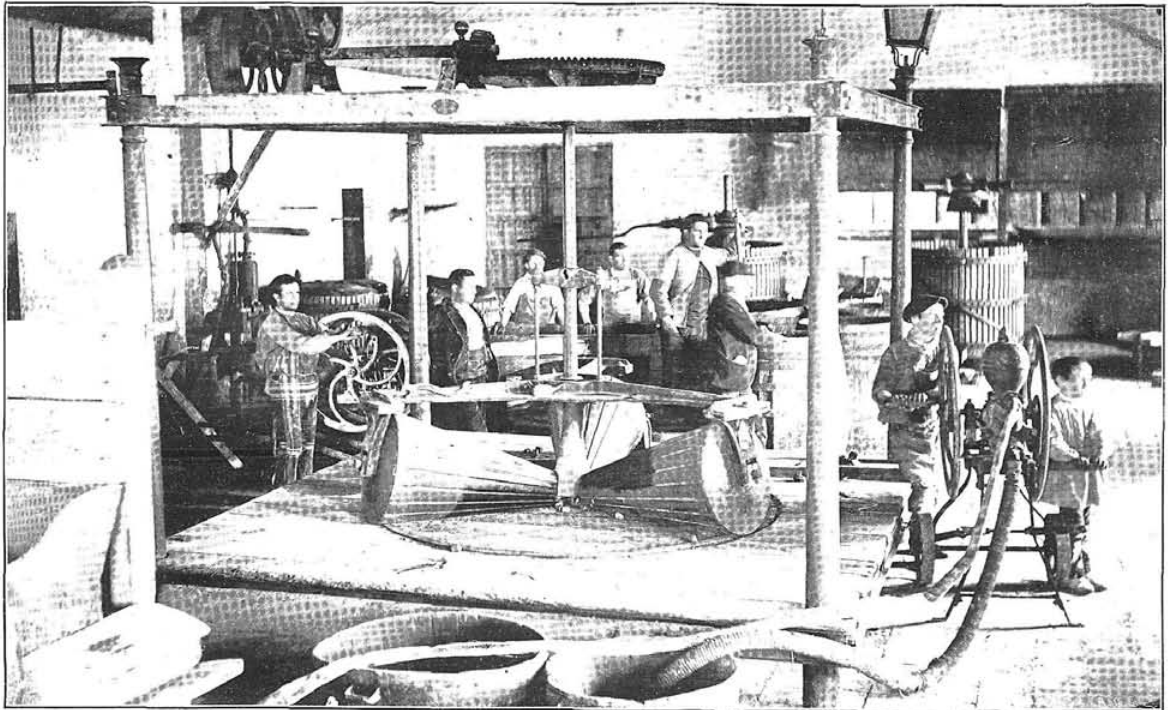
Tienen así sus bodegas, por techo la piedra compacta, y por paredes la

mil hectolitros anuales; y como sólo se exportan unos *doscientos cincuenta mil*, ha sido necesario buscar salida á los restantes, destilándolos y convirtiéndolos en alcoholes de diversos tipos. Con esta transformación y cambio de rumbo de los negocios, se han revelado las grandes iniciativas de los directores del movimiento.

El problema, sencillo de enunciar, había de ofrecer necesariamente grandísimas dificultades en su realización.

Al correr de la pluma se dan á centenares los consejos para producir unos ú otros artículos; basta traducir medianamente lenguas extranjeras, leer alguna de las numerosas obras publicadas sobre el asunto, recortar párrafos con cierta discreción, y recomendar á los interesados que recorran en unos cuantos meses el camino andado por otros pueblos durante largos años.

Para acometer con éxito estas empresas es, en cambio, necesario estudiar con sentido práctico y condiciones de verdadero observador los procedimientos empleados en extraños países; fijarse de un modo detenido en las variadísimas condiciones del propio; invertir capital en primeras materias



UN LAGAR.

tierra que seca el aire, formando pasta de adobe que no ha necesitado pasar por los alfares. Los estimados mostos de la comarca fermentan allí dentro de sus envases, y se conservan frescos en verano y á una temperatura constante, muy difícil de obtener en recintos de esmerada fábrica existentes en otras villas.

Los vecinos de *El Tomelloso* hacen gala de cualidades comparables á las del pueblo holandés: éste consagra todos los días una parte del trabajo nacional á defender la patria contra los eternos y temibles ataques del mar; aquéllos emplean sus esfuerzos en horadar la tierra para almacenar bajo su superficie la riqueza, y aumentarla con la mejora de los productos.

Las modernas catacumbas de la población manchega no tienen la alta idealidad de las romanas, ni pueden excitar la fantasía del artista con purísimas imágenes; pero están también ennoblecidas por la tenacidad y la constancia de los que las van abriendo, día tras día, legando á sus sucesores obra acumulada y medios de perpetuar la vida humana. Si dentro de algunos siglos se las volviera á descubrir, Dios sabe las explicaciones que acerca de su destino y fecha darían los sabios; de ellas deducirían luego los sociólogos espléndidas teorías sobre las condiciones de existencia en los siglos XIX y XX.

Hoy por hoy, son dignas de compararse entre sí la población visible, donde se albergan los productores, y la población subterránea destinada á guardar los principales productos. La luz y la obscuridad sirven sucesivamente á los fines que los propietarios de viñedos persiguen, aprovechando inteligentemente los vinicultores las mejores condiciones para engendrar el azúcar de los frutos y obtener el mejoramiento de los líquidos que da su fermentación.

Los vinos de *El Tomelloso*, muy estimados en diferentes comarcas, tenían antes dos buenos mercados en Francia y en la Isla de Cuba. La pérdida de las colonias les privó del segundo, y la ruptura en 1892 del tratado con la nación vecina, seguida de la elevación de las tarifas aduaneras, había limitado ya mucho el primero.

La producción actual se eleva por término medio á *cuatrocientos veinte*

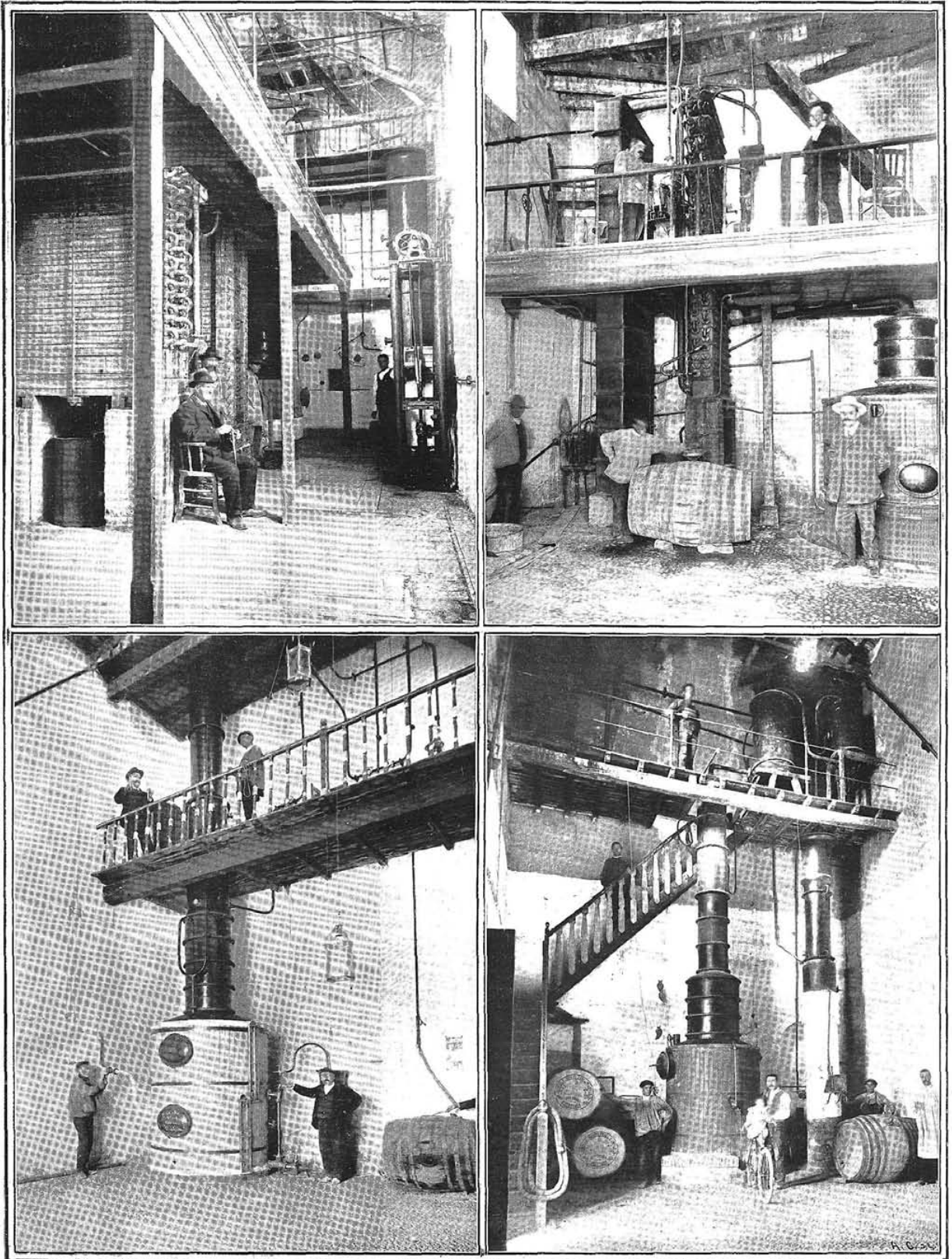
y aparatos, teniendo el tino suficiente para ello y no dejándose engañar por los tan pomposos como uniformes anuncios de los catálogos; educar obreros para las distintas clases de manipulaciones; montar una administración inteligente y honrada; estar atento á las cualidades del género producido, corrigiendo á cada paso deficiencias; conocer los mercados del mundo y ver cuál de ellos se presta mejor á la invasión de lo obtenido; poseer, en suma, ese fuego sagrado de la industria y del comercio que distingue á determinados individuos como ilumina á otros el fuego sagrado de la inspiración literaria ó artística.

Las simpáticas personalidades citadas por sus nombres en el anterior artículo, y los numerosos colaboradores en su obra, han conseguido resolver los infinitos problemas parciales que son los elementos componentes del problema total. Basta fijarse en los grabados que publicamos, para adivinar en ellos la actividad y el orden, reflejo de una organización modelo que impera en las bodegas y destilerías.

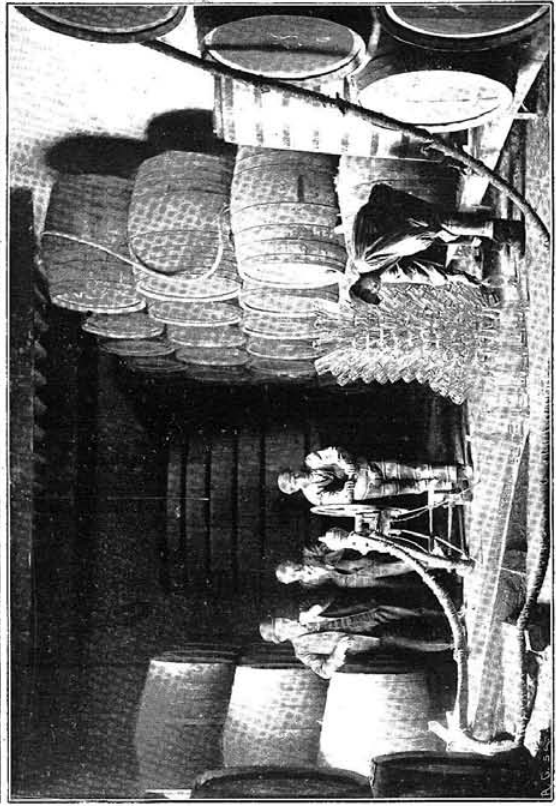
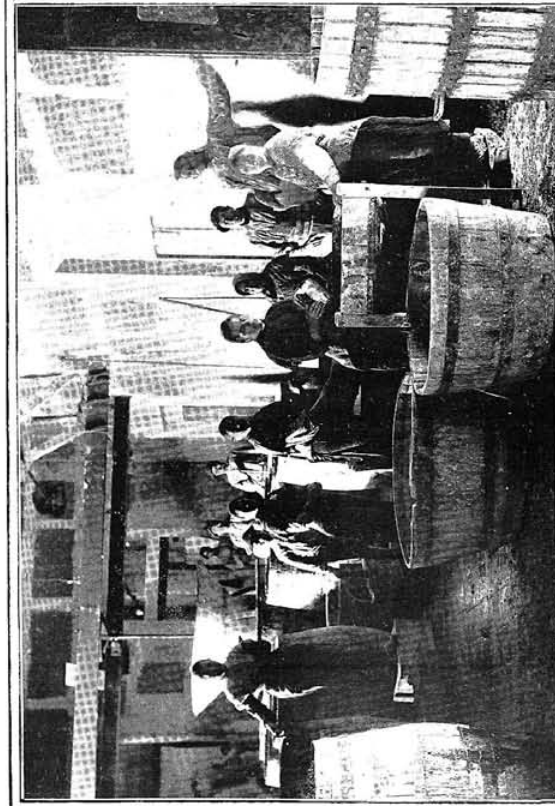
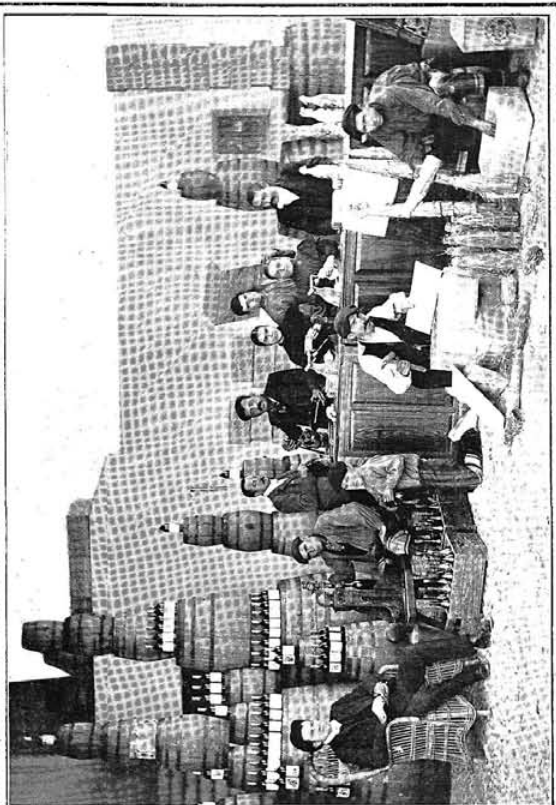
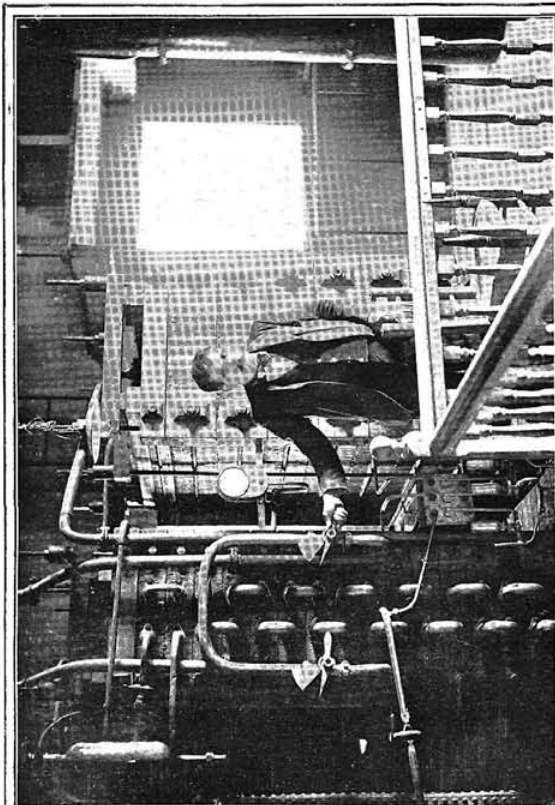
Los antiguos alambiques ó alquitaras, tan arcaicos como los monumentos medioevales, han sido sustituidos en *El Tomelloso* por los tipos más perfectos de los modernos aparatos de obtención de espíritus: el de *Lavalle*, reformado; el de *Egrot*, que es excelente; el de *Coffy*, estimado hoy como el representante de los últimos progresos realizados en la práctica de las destilaciones modernas. Con ellos trabajan, y trabajan en grande escala, las casas más importantes de la localidad.

Con uno del segundo y otro del tercer sistema transforma todos los días en alcoholes cinco mil arrobas de vino *D. Pedro Domecq*, que puede competir de este modo con las grandes destilerías alemanas. Los *Sres. Hijos de Espinosa*, *D. José Antonio Torres y Hernando*, *D. Juan Antonio Peinado*, y otros, siguen al anterior en la cantidad y la calidad de los espíritus preparados, produciendo entre todos enormes masas de estos líquidos de elevada graduación, neutros y puros. Con ellos se elaboran riquísimas mistelas y se remontan los vinos generosos de más alto precio.

Cada fábrica cultiva una especialidad, y asocia al principal distintos pro-



EL TOMELLOSO.—DESTILERÍAS DE LOS SRES. DOMEQ, ESPINOSA HERMANOS, SERRANO HERMANOS Y TORRES HERMANOS.



EL TOMELLOSO. — OBRERAS ENVASANDO LIAS. — DESTILERÍA CON UN APARATO «COPPY» Y OTRO «LAVALLÉ». — BODEGA PARA COGNAC. — TAPONADO Y EMBALAJE DEL COGNAC.

ductos, componiéndose así un espléndido cuadro de variadas explotaciones, dentro del tipo común que las comprende a todas.

Las grandes bodegas de los Sres. *Justo Serrano y Hermanos*, donde existe una galería subterránea de 90 metros de longitud, es un rico centro de preparación de mistelas y tártaros. Una potente máquina de vapor pone en movimiento dos pisadoras mecánicas con sus prensas correspondientes, y desde ellas sale un torrente de mostos que son elevados por las bombas, arrastrados por cañerías y vertidos en los envases de fermentación, circulando por todo el edificio, como circula la sangre llevando la nutrición y la energía a los distintos órganos del cuerpo humano.

Los Sres. Hijos de Espinosa elaboran también mistelas excelentes, vinos exquisitos, lo mismo secos que dulces, y pueden destilar todos los días *mil ochocientos arrobas* de estos líquidos en aparatos de los últimos modelos, obteniendo finísimos alcoholes.

Don Juan Antonio Peinado, hombre de grandes iniciativas, trabaja con actividad e inteligencia en sus tres bodegas de *El Tomelloso*, *El Coto* y *Las Delicias*, y está desarrollando en aquella localidad la industria de los coñacs, colocada ya a bastante altura, en los pocos años que lleva de fundada, para despertar la esperanza de que, con el tiempo, ha de ser aquel pueblo un importante centro de exportación de licor tan apreciado.

Con los datos expuestos y los ejemplos citados, que no son todos los que pudieran citarse, queda demostrada la energía de desarrollo de que en pocos años ha dado fehacientes pruebas *El Tomelloso*; y mientras los pesimistas se dedican a lamentar con debilidad femenina las degeneraciones observadas

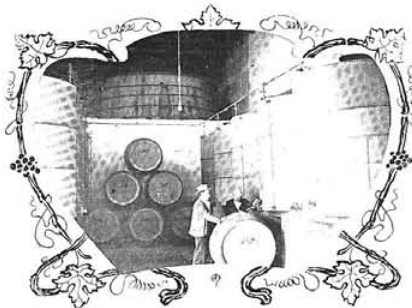
dentro del círculo en que viven, éste y otros pueblos españoles despiertan con energía varonil y siguen el único camino de regeneración verdadera que debe seguirse.

La lucha forma la musculatura física y moral del hombre; el trabajo cotidiano disciplina sus fuerzas; la acción constante no deja tiempo a los ensueños de los histéricos. En la atmósfera del campo cultivado a la moderna y del taller ensordecedor por el movimiento de las máquinas, se preparan los combates del siglo XX, que si han podido sufrir derrotas parciales, de las que pronto se reponen, no han sido definitivamente vencidos jamás.

Quédese el desánimo para los que, mirando sólo al mundo político, han de sentir necesariamente relajados sus nervios y su alma: allí se vive de la crítica menuda, inspirada las más de las veces por las pequeñas tristezas del bien ajeno, y del odio pequeño, que no tiene alicientes siquiera para convertirse en odio grande. No han de salir transformaciones nacionales profundas de lo pobre y lo superficial.

Donde se manejan las fuerzas de la Naturaleza en provecho del hombre y se crean la ciencia y la riqueza, hay fondo sobrado de donde sacar educación para los pueblos y virilidad para los individuos. Por eso las gentes de *El Tomelloso* y de otros pueblos, al perseguir francamente el incremento de su fortuna, hacen al mismo tiempo más por el progreso y la grandeza nacionales que todos los que repiten tantas veces estas palabras en sus más elocuentes discursos.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.



Don José de Velilla y Rodríguez.

(† 22 Agosto 1904.)



EGOCIADO y lleno de animación era el espectáculo que ofrecía la sala del *Teatro de San Fernando*, de Sevilla, la noche del 15 de Febrero de 1865. Actuaba en él, cosechando aplausos y laureles, la compañía de Perico Delgado, y los cartelés habían anunciado el estreno de un drama, primera producción de un hijo de la localidad, cuyo nombre, no totalmente desconocido en la población, corría de boca en boca entre la multitud, en la que figurábamos gran número de estudiantos, repartidos en las localidades más modestas.

Titulábase el drama, que era histórico, *Don Jaime el Desdichado*; y desde las primeras escenas, por lo fluido y correcto de la versificación, lo profundo y sentencioso de los pensamientos y lo brillante de las imágenes, ganó las simpatías del público, que aplaudió sin reservas, llamando repetidas veces al autor al palco escénico.

Llevado por los actores casi a la fuerza, trémulo, vergonzoso y emocionado, apareció en él un joven, un niño, por mejor decir, de diez y siete a diez y ocho años, rubio, de ojos azules, sin bozo ni barba, aturdido y deslumbrado, cuyo nombre había dado a conocer Perico Delgado pocos momentos antes.

Aquel joven era Pepe Velilla, estudiante del Preparatorio de Derecho, que hacía entonces sus primeras armas en la literatura dramática, y había de honrar, como ha honrado, a su patria, desde aquella ocasión para él memorable.

Hijo del procurador D. José de Velilla y Pons y de D.ª Dolores Rodríguez, parecía el joven predestinado al cultivo de las bellas letras, pues aunque había nacido y se había criado entre legajos de papel de oficio y el farrago de las fórmulas jurídicas, su madre fué también discípula de Apolo, como es maestra su hermana Mercedes en el arte bello, por cuya razón era llamada familiarmente por los amigos aquella casa *el templo de las Musas*.

Tres años antes, en el de 1862, y con ocasión de la visita que hizo a Sevilla en aquella fecha donña Isabel II, publicábase una *Corona Poética*, y en ella aparecía un soneto de Pepe Velilla, quien al

figurar al lado de D. Juan José Bueno, el Marqués de Cabriñana, el Marqués de Anñón, Antonia Díaz Lamarque de Novoa, Rodríguez Zapata, Fernández Espino, De Gabriel, Jiménez Placer, Alejandro Benisa y otros varios, quedaba de hecho oficialmente reconocido y consagrado como poeta.

La comunidad de gustos y aficiones, y el trato en los claustros universitarios, habiánselo unido íntimamente; y esta fraternidad constante de cuarenta años, sólo podía quebrantarla la muerte, que ha arrebatado el 22 de Agosto la vida del amigo del alma.

Tiempo hacía venía padeciendo del corazón, y su existencia ha sido con verdad, en los últimos años, continuado martirio. Apenas podía levantarse del lecho, andaba con dificultad, y con dificultad escribía, siendo por lo común su bondadosa hermana Mercedes, la elegante y sentida poetisa autora de *Ráfagas*, quien le servía de amanuense ó quien escribía en su nombre.

¡Pobre Pepe Velilla! Carácter noble y cariñoso, espíritu culto y elevado, poeta de sincera ternura, de profundo sentir y de fácil y correcta forma, a quien pocos han igualado, y a quien el amor y las obligaciones de la familia, y el rudo trabajo que como procurador de los tribunales sobre él pesaba, impidieron realizar sueños dulcemente forjados, gozar de alegrías siempre por su espíritu anheladas y para él por desdicha inasequibles!

A su primer ensayo, inspirado en las crónicas aragonesas, seguían los dramas: *Una herida en el alma*, *El hijo de Sancho el Noble*, *Mira de Amescua*, estrenado en el beneficio de la Tubau el año 1882 en Sevilla, *Witiza*, *La luz del rayo*, *La expulsión de los moriscos*, que estrenó Delgado en el *Teatro del Circo*, de Madrid, y en que trabajó nuestro común compañero y amigo Julián Romea, y *Reinar para no reinar*; las comedias *Sobra y falta* y *Daniel*, y el monólogo *Vencido!*, escrito para el primer actor D. Francisco Fuentes en 1894.

En colaboración con D. Luis Escudero y Perosso, escribió: *Fondo y Superficie*, *La Duda*, *A espaldas de la ley*, que tan celebrado fué en Barcelona y en Madrid, y en el que Antonio Vico supo arrancar aplausos sin medida, y por último *Los enemigos del orden*; y en compañía de D. Luis Montoto, *Apuestas de amor*, comedia arreglada, el hermoso cuadro dramático *Torrigiano*, y *El último día*.

Con el título de *Meditaciones y Recuerdos*, daba a la estampa en 1875 notable colección de poesías, cuya crítica escribí yo, y publicó la *Revista de Es-*

paña, y en 1876, formando el tomo IV de la *Biblioteca económica sevillana*, aparecía muy concienzudo estudio acerca de *El teatro en España*, por medio de cuyo trabajo se acreditaba de elegante prosista y de erudito, contándose entre sus producciones la hermosa leyenda en verso *El manto de la Virgen*, en la que se mostraba profundamente cristiano, y la poesía lírica *Ejército de paz*, que con el premio de honor laureaba en público certamen la Sociedad de Excursiones de Sevilla, ya en Abril de 1898.

Cuando la estrella del que llaman hoy romanticismo los modernos escritores comenzó a palidecer para eclipsarse en breve, y se hizo para el público indigesto el drama histórico, cobrando inusitado ascendiente en cambio el denominado luego *género chico*, escribieron Velilla entristecido, contándose los esfuerzos que hacía para acomodarse al nuevo medio social, y la inutilidad de aquellos afanes: *los dioses se van*, me decía; y con efecto, en su comedia *Daniel* se advierte que en balde pugnaba por asimilarse el género nuevo.

Afirman los diarios, al dar cuenta del fallecimiento de tan ilustre escritor, que tenía dispuesto un drama; no me extraña, aunque lo ignoro, pues fué el trabajo la pasión constante de Velilla, a quien la Academia Sevillana de Buenas Letras había abierto sus puertas tiempo hace.

Si le hubiera sido posible abandonar las enojosas tareas de la procura; si hubiese sido para él posible establecerse en Madrid a los comienzos de su carrera literaria, su nombre sería tan popular como los de Echegaray y Galdós, porque talento tuvo para ello.

La prensa ha rendido a la memoria del eximio poeta sevillano tributo de afectuosa consideración y de merecido respeto; pero el público, en cuyos oídos resuenan como familiares otros nombres, los nombres de los que representan la evolución moderna, quizás no se acuerde injusto del autor de tan hermosas creaciones dramáticas como aplaudió otro tiempo, pues muchas de ellas son en Madrid desconocidas.

Al escribir estas líneas bajo la triste impresión dolorosa de la pérdida irreparable que he experimentado con la muerte de Velilla, son tantos los recuerdos que acuden en tropel a mi memoria, que no acierto a coordinarlos, predominando sobre todos el de que a su cariñosa amistad debí en 1865 la vida, pues con riesgo de la suya, salvóme valerosamente de perecer en las aguas del Guadalquivir, cuando todos me habían abandonado.

Muchos recordarán seguramente los triunfos escénicos de Velilla y sus poesías, publicadas algunas de ellas en *Blanco y Negro* y en otras varias revistas; pero para que puedan formar idea de lo que valía como poeta quienes entre los modernos guarden incompleta memoria de él, me habrá de ser permitido reproducir aquí alguna de sus producciones. Sirva de ejemplo, entre otras, la bellísima *Meditación LXXXV* de su libro de 1875:

Forma, al volar el viento,
Montecillos de arena calcinada:
De uno en la pobre cima,
Hay una cruz en la desierta playa.
Es pequeña y humilde,
Y de tosca madera fabricada:
Allí el sol la ilumina,
Allí la besa el viento, el mar la baña.
Cubre la sepultura
De un naufrago infeliz, que en hora infausta,
Fué entregado á la muerte
Por un pérfido abrazo de las aguas.
Unas veces, las olas
A los pies de la cruz tenues se arrastran,
El perdón implorando
A la inocente víctima inmolada;
Como nunca responde
De su triste murmullo á la plegaria,
Otras veces, terribles,
La arena inundan y la cruz asaltan.
Tal vez así pretenden
Librarse del terror que las espanta,
Borrando el testimonio
Del miserable crimen que las mancha.
Mas luego, se retiran
De combatir en vano ya cansadas,
Y queda en pie el severo
Acusador eterno de su falta.
Pudiera imaginarse
Que la cruz y las olas tienen alma:
Que aquella era la hueva
Entre el delito y la conciencia humana!

Pepe Velilla, que había seguido con notable aprovechamiento sus estudios en la Universidad hispaneña, era licenciado en ambos Derechos; y en la curia, en la sociedad y en las letras deja un nombre imperecedero, como deja en el corazón de sus amigos un recuerdo y un vacío perennes.

Descanse en paz el ilustre poeta.
Los sevillanos es seguro que sabrán honrar la memoria de quien tanto enaltecíó con sus obras la fama de Sevilla.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

LAS ARTES Suntuarias

Y DECORATIVAS ESPAÑOLAS

Y SU INFLUENCIA EN LAS MODERNAS.

III.

En los anteriores artículos nos hemos ocupado en demostrar la persistencia de algunas de las formas de nuestro mobiliario histórico y su influencia en el moderno. En este artículo procuraremos dar mayor importancia á ese fenómeno artístico, ofreciendo nuevos ejemplos.

De que el *vargueño* y las mesas españolas las estudian é imitan servilmente los modernísimos tracistas extranjeros, creemos que no quede duda en el ánimo de nuestros lectores; y pensamos que bastarían esos ejemplos aducidos por nosotros en favor de la tarea que hemos emprendido para recabar la atención que merece la empresa de crear é imponer un arte típico nuestro, si no pensáramos que es preciso insistir con la firme voluntad de un convencimiento profundo é incontrastable en ese patriótico empeño.

Hoy tócales el turno en estos ejemplos á las sillas. Adviertan cuantos nos lean que hasta ahora venimos presentando ejemplos de *influencia total de formas*; en otros artículos esa influencia se advertirá en la aplicación de formas á muebles u objetos de índole distinta, y, por último, demostraremos cómo realizan en el extranjero la aplicación de motivos decorativos españoles ó *españolizados* —valga el verbo— á joyas, tejidos, cerámica, etc., aun perteneciendo dicha decorativa á la talla en madera, al hierro artístico, al cuero y otras artes é industrias hispanas.

Y vamos con las sillas.
Por lo pronto, los Sres. J. Crouch y E. Butler, arquitectos de Birmingham, al trazar el plano de una casa para cierto rico inglés, no se limitaron al edificio, y presentaron al dueño, juntamente con el plano ó planos de aquél (verdadera reconstruc-

ción de uno de esos *Castle* del siglo XVII que tan á menudo se ven aún en los campos de la Gran Bretaña), el decorado y mobiliario de las habitaciones. Construyéose el edificio, se amuebló, y en las revistas inglesas y alemanas aparecieron hace pocos meses varias fotografías reproduciendo detalles del decorado y mueblaje.

Además de que los arquitectos Crouch y Butler echaron mano del mueble de formas antiguas y generales á diversos países de Europa, aun cuando modificadas según las necesidades y el medio de cada pueblo, por lo que atañe á España no hicieron más que copiar *ad pedem literae* las sillas de cuero que, con los sillones frailesnos, formaron una parte, la más típica, del mobiliario español durante más de dos centenares de años. La reproducción fotográfica número 1 que ofrecemos, es la de un rincón de la *drawing-room* de la casa construida y alhajada por los arquitectos arriba citados: en nuestro grabado se ven las sillas españolas de cuero. Ligeramente modificado, pueden contemplar también nuestros lectores en la figura número 2 el sillón fraileiro; difiere tan sólo de éstos en que asiento y respaldo, en lugar de ser de cuero, son de madera, aun cuando de madera se construyeron bastantes en España. Ese sillón forma parte del ajuar del *dining-room*, y hace el oficio de las butacas al lado de la chimenea. Por último, fíjense nuestros lectores en el grabado número 3, y verán otros dos sillones del mismo tipo en que venimos ocupándonos, pero con el asiento de paja y el respaldo compuesto de dos llaves de madera y una lamina cuadrada y agujerada, también de madera. No creíamos preciso ofrecer aquí reproducciones de sillones y sillas españolas del tipo del que venimos hablando, por creer que, como los *vargueños*, son muebles demasiado conocidos; pero, á pesar de eso, en el grabado número 4 damos un sillón castellano de principios del siglo XVIII, propiedad del eminente escultor Benlliure. El cuero del sillón es una imitación de nuestros famosos guadamaciles policromos de Córdoba, que ahora fabrican los alemanes.

Preciso es que advertimos que esas formas del sillón y de la silla española que hoy vuelven á la vida por virtud de la evolución del gusto hacia lo práctico, cómodo y sencillo, condiciones de que carecen, entre otros estilos, el llamado *imperio*, fueron muy copiadas ya en los siglos XVI y XVII, durante los que España —dice un escritor francés— *—fut le principal fournisseur des sièges et de tables dont on se servait en Europe*. En Inglaterra, en Alemania y Francia, en Holanda y Bélgica, la importación de nuestras sillas, sillones, mesas, vargueños y contadores y espejos con marcos incrustados de marfil, de ébano, de bronce y de plata, alcanzó cantidades fabulosas; pero sobre todo los sillones de forma cuadrangular, con asiento y respaldo de cuero repujado y poliromado, así como los de telas y terciopelos bordados los buscaban y pagaban a muy altos precios las gentes más aristocráticas de Europa. María Tudor se hizo retratar por Moro, sentada en un sillón español de terciopelo rojo, y en su cámara se veían vargueños, mesas y sillas talladas en España y recubiertos por ricos guadamaciles cordobeses.

Pero, no solamente en estos muebles suntuarios fijan su atención el tracistas y el obrero de Alemania é Inglaterra. Las formas empleadas por nuestros silleros para la silla vulgar y corriente, como la llamada de *anea* ó de Vitoria, la catalana y otras peculiares de las distintas regiones de España y que tienen un abo'engue centenario, cuyo origen es difícil de poderse averiguar, han inspirado á los artistas y á la industria moderna para ofrecer al mercado, ávido siempre de novedad, formas originales y simples, elevando así esas sillas de la categoría de obra de un sillero ignorante á la de un artista.

En el próximo artículo hablaremos del particular.

R. BALSAS DE LA VEGA.

BANCO DE ESPAÑA.

Empréstito de Marruecos.

Recibidos los fondos necesarios para el pago del beneficio obtenido por el Sindicato del empréstito hecho al Gobierno de Marruecos en 1904, los tenedores que fueron de obligaciones de grupo español podrán desde el día 29 del corriente, á las horas ordinarias de oficina, recibir en cheque sobre París francos 5.0625 por cada obligación de 1.000 pesetas del empréstito emitido en 1903, como cumplimiento del beneficio obtenido por el mencionado Sindicato.
Madrid, 27 de Agosto 1904. —El Secretario general, Gabriel Miranda.

POLVOS DENTÍFICOS de la S^a HIGIÉNICA

Para evitar las falsificaciones exíjase la nueva etiqueta negra y roja y el sello de garantía con la firma COTTAN et C^o, Es, Rue de Rivoli, París.

Cura Primavera de la Sangre
FERRO-QUINA BISLERI
El que suscribe, Catedrático de esta Facultad de Medicina y Académico de la Real de Medicina y Cirujía, etc. Certifica: Que el **FERRO-QUINA BISLERI** es un excelente tónico reconstituyente, compuesto de quina y hierro, que en sus efectos, y en su experiencia secular ha conseguido como medicamentos de primera fuerza.
En la debilidad general y en el empobrecimiento de la sangre, ya por exceso de trabajo, ya por convalecencia, ya por enfermedades, que destruyeron un vino de condiciones inmejorables. Barcelona 12 Febrero 1904. — **Andrés Martínez Vargas.**
De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Representación: **ALFREDO ROLANDO**, Baños de San Miquel, 1, Barcelona.



EL EXODO ELEGANTE.

París está desierto. Es el vuelo de todas las elegancias hacia las playas, las alegrías del campo y los sports. A propósito de sport: es muy útil el consejo que doy á las *bollas chauffeurs* del automovilismo para preservar su tez de la intemperie: el de que no salgan nunca sin darse una ligera capa de *Poudre de Peche* sobre su delicado rostro, y así podrán evitar su frescura y el aterciopelado de la epidermis, pues estos polvos, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre-Septembre, París, embellecen maravillosamente. Y ya que de ellos hablamos, no debemos omitir que haciendo uso de la *Poudre Capillus*, de la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París, puede darse á los cabellos el color que se quiere ó recolorar aquéllos que el tiempo ha encanecido. Estos polvos inofensivos se emplean en seco y remedian ventajosamente los tintes.

CONDESA DE CERNAV.

EN CASA.

En verano, un frasco de Alcohol de Menta de **RICOLÉS** es indispensable en casa. Evitar soberano contra las enfermedades causadas por el calor, jaquecas, desórdenes en la digestión y afecciones del Intestino. Este delicioso producto es también, gracias á la frescura de su perfume y á sus propiedades antisépticas, un agua de tócaor exquisita y un *dentifricio* perfecto. Se encuentra en todas las buenas farmacias. Exigir el nombre de **RICOLÉS**. Depositario general: Curlet, calle Batines, 69, Barcelona.

LE TREFLE INCARNAT
DE LA PIVER
PARFUM Á LA MODE
PARIS, 10, Bou' de Strasbourg

Petróleo Gal
Su uso constante
evita la
CASPA
y la caída
del
PELO



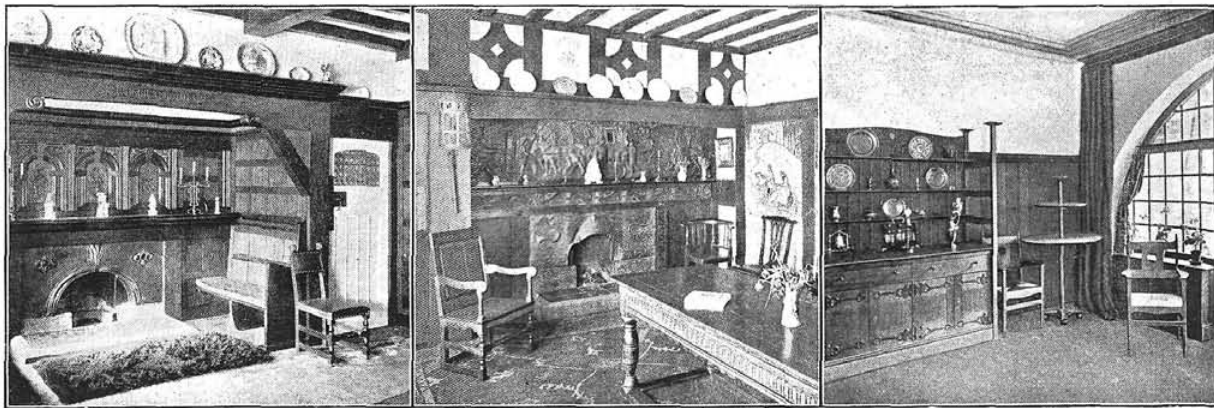
EL SOLO DENTIFRICO APROBADO POR LA Academia de Medicina de París. Exigir la firma 20107.17.7 de la PAIX, París. Noventa en TODAS PARTES.

Eau de Botot
CHOCOLAT AU LAIT
Joaquín Cifuentes, Madrid

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta.
Houbigant, perfumista, París; 19, Faubourg St Honoré.

ASMA y CATARRO
CURADOS por los **CIGARRILLOS ESPIC** de POLVO
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
El Fumigador Pectoral Espic es el más eficaz de los remedios para combatir las Enfermedades de las Vías Respiratorias. Está suministrado en los Hospitales Franceses y Extranjeros.
Toda buena Farmacia de Francia y el Extranjero.
Por Mayor: 20, Rue St. Lazare, París. Exigir esta firma sobre cada Cigarrillo.

TOS FERINA desaparece en pocos días con la Lactofarina del Dr. Caldeiro, en fars. y Arenal, 18; caja, pesetas 5.



ARTES Suntuarias.

Véase el artículo de D. R. Balsa de la Vega en la pág. 143.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Aires de Andalucía.—Aun cuando el retrato que aparece al frente del libro no nos lo dijera, la lectura de sus estrofas nos enseñaría de un modo claro que Eduardo de Ory es joven, muy joven, con esa juventud candorosa y vacilante que, á vuelta de arranques líricos, titubea sin encontrar personalidad propia. Eduardo de Ory, á fuer de artista de buen gusto, admira al insigne poeta Manuel Reina, y su admiración se refleja en varias de las producciones que forman esta obra. *Aires de Andalucía* es una colección de versos sonoros y agradables, y es algo más; es la promesa que ante el mundo literario suspena un novel ruidador de consagrarse al cultivo del Arte, en el que, con el tiempo y el estudio, sabrá conquistar gloriosos laureles. El libro lleva un cariñoso prólogo, rebosante de noble españolismo, escrito por nuestro ilustre y querido colaborador, el Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath. —Cádiz, 1904.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito (Asturias y León).—Se ha publicado la segunda edición de esta magnífica obra, escrita por el sabio catedrático y renombrado cronista ovetense D. Fermín Canella y Secades.

La obra, digna por todos conceptos del talento de su autor, contiene capítulos interesantísimos acerca del pa-

sado y del presente de los centros de instrucción dependientes de la famosa Universidad de Oviedo; hay en ella mucho que aprender, así en lo que toca á lo que se enseñaba fué en el pretérito, como en lo que se refiere á los modernos procedimientos pedagógicos.

Esta segunda edición ha sido hecha á expensas del generoso asturiano D. Eduardo de Lianos.—Oviedo, 1903.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

Sintaxis latina.—Práctica racional, por D. Félix Quer y Cassart, presbítero y catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona.

Lo que da carácter y finalidad propia á esta obra—según advierte el autor—no es la parte preceptiva, que puede hallarse en todas las Gramáticas, sino el método y la parte racional ó demostrativa, que la diferencia de las demás y que propende á destruir viejas rutinas.

En todo el libro resplandecen la competencia del señor Quer y el perfecto dominio que sobre la sintaxis latina ha alcanzado en fuerza de estudio constante y de trabajo fecondo.

Seguramente que los que se dedican á las tareas docentes encontrarán mucho nuevo y no poco bueno en las innovaciones gramaticales que razonadamente propone y defiende este docto catedrático.—Barcelona, 1904.

Notas pedagógicas y proyecto de una Escuela Naval de Comercio.—Notable y luminoso estudio, digno de todo aplauso, presentado al primer Congreso Universitario Catalán, por D. Juan Antonio Güell.—Barcelona, 1904.

PIANOS ORTIZ & CUSSÓ

La fábrica española de mayor producción. Gran exportación á América.

Cablegramas: **Ortizcussó**, Barcelona



LA SALUD PARA TODOS
sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA

DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas (dyspepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarreas, cólicos, tos, diabetes, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidad y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y Ultramar.—DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

Debilidad general-Neurastenia-Afecciones nerviosas diversas

NEURO-HEMINA-ZONI

J. M. REYMONDO, farm.^o prepr. Atocha, 25, MADRID

ENCÍAS ROSADAS

Encías rosadas como el carmin y macarado marfil en la dentadura se tienen siempre usando el mejor antiséptico y el más agradable de los dentífricos: **Licor del Polo.**

FRIO Y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 1.350.000 francos

MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

28, rue de Grammont, PARÍS

Calidad invariable

Fragancia deliciosa

TÉ BOUDOIR HORNIMAN

EL TÉ PURO

MARCA BOUDOIR

se bebe en todas las familias aristocráticas de Europa.
Cada lata lleva la marca registrada (un dragón) y la firma de los fabricantes.

Se vende sólo en latas en todos los principales almacenes y establecimientos de comestibles de España y las Américas.

ES EL MEJOR Y RESULTA MÁS BARATO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.^a, 16, rue Suger, París.